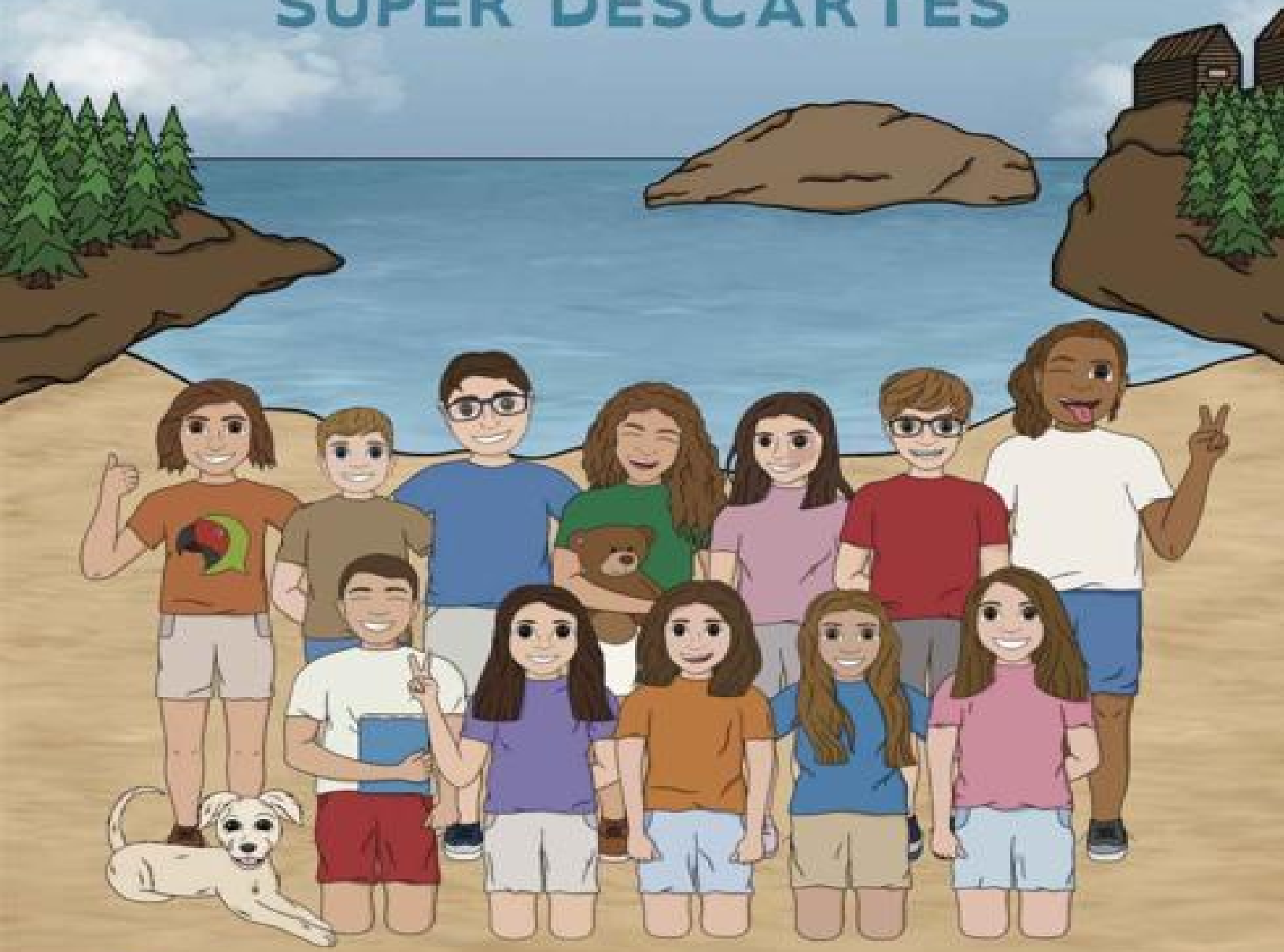
Noah Franklin Aquino

Beatriz Codina

LAS AVENTURAS DE NOAH

EL CLUB DE LOS SÚPER DESCARTES



Ilustraciones de **Paula Femenía**

Las aventuras de Noah: El club de los Súper Descartes

Beatriz Codina y Noah F. Aquino

Henko ediciones

Copyright © 2023 Beatriz Codina y Noah F. Aquino

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito del autor y de la editorial.

Título original: Las aventuras de Noah - El club de los Súper Descartes

Diseño editorial: Henko Ediciones / Virginia Salazar

Ilustraciones: Paula Femenía

Primera edición: junio 2023

Deposito legal: PM 01024-2023

Este libro se lo dedico a mis padres y a mis abuelas, por quererme tanto. También se lo dedico a mis abuelos, Carmelo y Mateo por cuidarme desde el cielo.
Noah

A mi hijo, por tener la imaginación necesaria para darle forma a sus sueños y el coraje para perseguirlos.
Bea



CAPÍTULO 1

Llegada al campamento



Noah se despertó esa mañana con una sonrisa, sabiendo que iba a ser un gran día. Llevaba meses esperando ese momento, había estudiado y aprobado todos los exámenes con buenas notas para conseguir que su madre le permitiera ir con su amigo Óscar a su primer campamento y estaba entusiasmado.

Se bajó de un salto de la cama y casi chafa a Cuchiflú, que dormía plácidamente a pierna suelta en su camita. Su perrita le miró con cara de pocos amigos y le iba a gruñir, pero se despistó, como siempre, con las cosquillas que le hizo Noah para compensarla por el susto.

Noah abrió el armario y empezó a lanzar las camisetas y los pantalones como un loco encima de la cama, porque no sabía qué ponerse. Miró a Cuchiflú y le dijo: “Vamos, elígeme una camiseta y un pantalón bonito que tengo prisa”. Cuchiflú dio un salto y, moviendo el rabito, se puso a olisquear toda la ropa. De pronto, ladró y puso su patita sobre una camiseta verde con un dibujo de un surfista y unas bermudas vaqueras.

—¡Buena elección! —dijo Noah y en dos segundos cogió la ropa interior y el conjunto que había elegido Cuchiflú y se fue a la ducha a prepararse.

Unos minutos después, estaba limpio y vestido. Tras peinarse su pelo marrón y colocarse sus gafas azules, se fue corriendo a la cocina, dónde se encontró a su madre preparándole unas tortitas para desayunar.

—¡Buenos días, mami! —gritó Noah mientras corría a darle un abrazo.

—¡Buenos días cariño, casi me dejas sin aire!, ¡qué fuerte estás! —contestó riendo Mireia — Ale, prepárate un vaso de leche y siéntate a desayunar, que ya tengo listas tus tortitas.

—Vale mami. ¿Sabes una cosa? —preguntó Noah mientras se servía la leche—. Tengo muchísimas ganas de ir al campamento con Óscar, seguro que nos lo pasaremos genial, ¿a qué sí?

—Claro que sí cariño, y no sólo estarás con Óscar, allí también podrás hacer nuevos amigos y seguro que te lo pasarás genial con ellos.

Cuando acabó de desayunar, Noah se cepilló los dientes, se puso sus zapatos y cogió la maleta y la mochila para ir al coche. Tras una hora de camino, por fin llegaron al campamento. Allí se encontró enseguida con Óscar, que acababa de llegar. Le dio un abrazo tan grande que casi le parte en dos, porque Noah tenía nueve años desde febrero y era uno de los niños más grandes de su clase. Óscar había nacido a finales de diciembre y era más pequeño de tamaño, pero guapísimo, con sus preciosos ojos azules y su pelo rubio.

En el campamento Noah y Óscar conocieron a Esperanza, la coordinadora. Ella les explicó que debían despedirse de sus padres, dejar las maletas bajo un toldo que habían colocado para evitar que se quedaran al sol y seguir todos juntos a Marta, que era la monitora que les había tocado.

Noah abrazó a su madre y le dijo que la echaría mucho de menos, y que cuidase mucho a Cuchiflú mientras él no estuviera en casa. Con lágrimas en los ojos por la despedida, le dio un beso y cogió su mochila y su maleta *Trolley*, llevándolas hasta el toldo que les habían indicado.

—Mamá, ¿pero qué has metido en la mochila?, ¡pesa un montón! y además no la has cerrado bien, se van a caer las cosas —y sin mirar adentro, la cerró.

—Pues no recuerdo haber metido nada pesado, pero bueno, ya está, déjala ahí y ya lo mirarás cuándo estés en la cabaña. Pórtate muy bien, haz caso de las monitoras y disfruta mucho de esta experiencia, cariño —le contestó su madre lanzándole un beso. Acto seguido se dio media vuelta y se fue para no hacer más difícil la despedida.

—¡Por fin solos! —pensó Noah mientras sonreía. Sabía que la iba a echar mucho de menos, pero también estaba deseando que comenzase esta aventura.

Y si, iba a ser toda una aventura, pero no como él se la había imaginado.



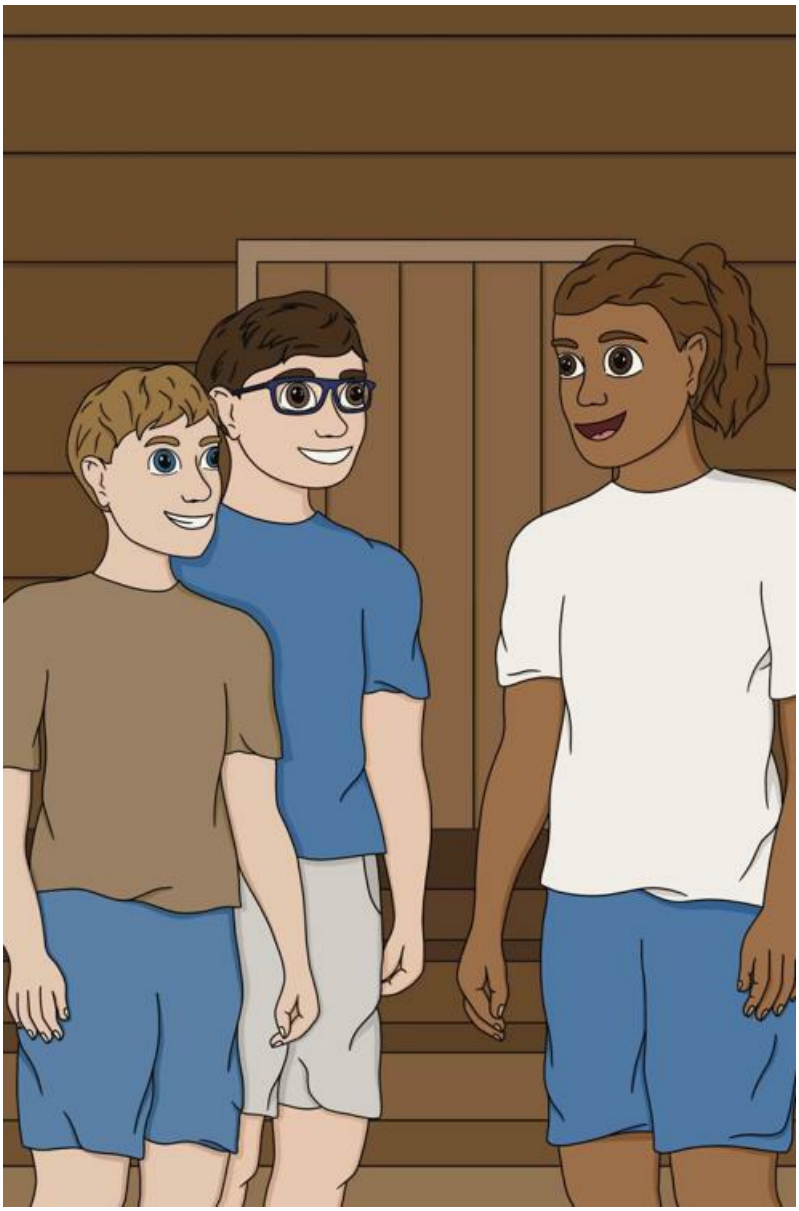
CAPÍTULO 2

Los descartes



Marta les dijo que hicieran grupos de seis para compartir cabañas. Les explicó que tal y como quedaran hechos los grupos, serían compañeros los siete días y competirían juntos en las pruebas que se fueran haciendo. También les dijo que el último día se daría un premio a los miembros de la cabaña que más puntos hubiesen conseguido en las pruebas.

Los niños empezaron a hablar con otros para intentar crear los grupos, pero allá donde iban Noah y Óscar nadie los aceptaba. Les decían que Óscar era demasiado pequeño para competir y que Noah llevaba gafas y que nadie con gafas era bueno en deportes y compitiendo. Los dos estaban tristes y decepcionados: temían que terminarán separándoles por no encontrar hueco para dos en ningún grupo de los que ya se estaban formando.



Noah se puso a observar a su alrededor y vio a un niño alto, mulato y de pelo largo y rizado que miraba hacia el suelo apesadumbrado. Se acercó a él y le preguntó si quería formar un grupo con él y con Óscar. Luis, que así se llamaba ese chico, sonrió y les abrazó. Les dijo que estaba muy sorprendido de que quisieran contar con él, porque todos le habían rechazado ya que llevaba plantillas ortopédicas. Noah y Óscar lo entendieron a la perfección, no comprendían porque algunos niños consideraban que otros no eran suficientemente buenos tras apenas echarles un vistazo. Hasta ese momento nunca se habían fijado en la apariencia porque no les parecía un dato importante. Para ellos lo relevante era que sus amigos fueran simpáticos, divertidos y buenas personas. Óscar y Noah nunca se habían sentido excluidos hasta ese momento y no les gustó la sensación que les produjo. Les pareció muy injusto que les hubieran descartado sin que los otros niños se hubieran molestado en conocerlos y ver cuáles eran sus virtudes. Comprendieron perfectamente lo que Luís estaba sintiendo y le dieron un abrazo para reconfortarle.

—A nosotros no nos importa —dijo Noah—. Hemos venido a pasárnoslo bien y a hacer amigos; si ganamos alguna prueba genial, pero si no, lo valioso es que disfrutemos esta semana

todos juntos. Además, mira, yo también llevo gafas —añadió con una gran sonrisa.

—Corred chicos —dijo Óscar—, necesitamos encontrar a otros tres compañeros que quieran unirse a nosotros para que así no nos separen.

—Pues aquí ya tenéis a uno —dijo un niño con cara de bueno y una sonrisa preciosa llena de *brackets*. Ferrán también había sido rechazado en otros grupos, porque era un chico tímido y los demás gritaban más que él, por lo que no le oían cuando se ofrecía. Y cuando, por fin, un chico le oyó, le dijo que parecía demasiado débil para superar las pruebas. Noah y sus compañeros estaban encantados de contar con Ferrán. No les interesaba que no fuera el más fuerte, al fin y al cabo, lo que importaba era que les pareció simpático y bueno.

Ya solo les faltaba encontrar a otros dos miembros para cerrar el equipo. Luis vio a un chico que iba corriendo de grupo en grupo intentando entrar. Le llamó la atención porque cargaba con un libro a cuestas y pensó que debía ser muy listo. Se dirigió hacia él y le preguntó si estaba interesado en juntarse con ellos. Marc sonrió tímidamente y le dijo que sí, pero que él no era muy bueno en deportes; solo le gustaba mucho leer. Sin embargo, los chicos no le dieron importancia a ese detalle. Estaban encantados porque al grupo le vendría genial un chico listo para poder superar las pruebas que fueran más intelectuales.

Mientras buscaban al último integrante del equipo, una niña preciosa de piel morena, muy delgada y con el pelo largo y rizado se acercó a ellos. En sus manos sostenía un oso de peluche de color marrón como su bonita piel.

—Hola, me llamo Milena y me he fijado que os falta un miembro para terminar de formar vuestro equipo—. Les dijo que su amigo Roberto no tenía grupo. Les explicó que podía parecer un poco extraño hablando siempre de animales y que, por eso, no le habían querido en otros equipos, pero que, si le daban la oportunidad de conocerle, se darían cuenta de que era muy buen chico, a la vez que alegre y súper divertido.

Los chicos estaban emocionados; ya tenían la cabaña al completo. Entonces, Milena les pidió ayuda para terminar de formar la suya. Les contó que le había pasado lo mismo que a ellos cuando intentaba meterse en alguno de los grupos. Como era muy delgadita, le decían que no era suficientemente fuerte, así que estaba intentando conseguir formar un grupo ella misma.

Milena se había encontrado con tres hermanas trillizas. Se llamaban June, María y Bianca y no habían podido entrar en ningún equipo porque no se querían separar y, al ser tres, era muy difícil encontrar tres plazas disponibles en la misma cabaña.

Los chicos se comprometieron a ayudarlas a terminar de formar su equipo. Noah enseguida se dio cuenta de que había una niña sentada en una esquina cabizbaja. Todos se acercaron a ella y Noah le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

La niña levantó la cabeza y todos se sorprendieron al ver que tenía una mancha roja en la cara. Noah se dio cuenta de que lo más seguro fuera que la hubieran rechazado por su mancha. Para él eso era un dato sin importancia, pero, a esas alturas, ya se había dado cuenta de que otros niños solo se fijaban en el aspecto físico. La miró con una gran sonrisa y le dijo:

—Hola, soy Noah y ellos son mis compañeros. Estamos ayudando a Milena y sus compis a cerrar su equipo. A ellas les encantaría que formaras parte de su grupo.

Paula los miró un poco desconfiada y con una pequeña sonrisa les dijo que aceptaba ser un miembro de esa cabaña. La chica vio a lo lejos a una compañera que estaba sola y miraba nerviosa los grupos, intentando ver si quedaba alguna plaza en ellos para poder unirse. Corrió hacia ella y se presentó. Un minuto después volvía con ella de la mano y se la presentaba al resto de las compañeras.



—Os presento a Celia —dijo Paula emocionada—. Ya hemos conseguido terminar de formar el equipo.

—Atención, ya están todos los grupos hechos —dijo Marta tras tocar el silbato—. Ahora tenéis que hacer dos cosas: la primera es elegir un nombre para vuestro equipo, y la segunda empezar el juego para descubrir cuál es vuestra cabaña.

Los chicos empezaron a pensar cuál sería el nombre más guay para su equipo, pero no se ponían de acuerdo.

—El reino animal —dijo Roberto.

—Si hombre, no me gusta nada — respondió Óscar—. Yo prefiero que se llame Los Súper Héroes.

—¡Me gusta mucho! —dijo Luis entusiasmado.

—Ja ja ja, ¿vosotros súper héroes? —los chicos se giraron molestos, al ver a un grupo que se estaba riendo de ellos y que se mofaba haciéndole burlas mientras señalaban su tamaño, las

gafas y otras características físicas por las que no habían sido aceptados.

Marta intervino para evitar un conflicto mayor:

—No está bien que os riais de nadie; además, aún no sabéis si ellos serán mejores que vosotros en las pruebas y no se debe juzgar a nadie por su aspecto físico —y se giró con una sonrisa hacia Noah y sus amigos diciéndoles que podían llamarse como quisieran.

Todos estaban de acuerdo en llamarse "los Súper Héroes", pero Noah les dijo que, en realidad, a él le gustaba la forma en la que se habían conocido. Él estaba convencido de que habían creado el mejor equipo, aunque no fueran los más fuertes, al haber sido descartados por los otros chicos.

—Vais a decir que estoy loco, pero a mi me gustaría que nos llamáramos "Los Descartes", de esa manera les demostraremos que no nos avergonzamos de nosotros mismos; todo lo contrario, estamos orgullosos de habernos conocidos gracias a que, donde ellos vieron defectos, nosotros vimos a la persona y, orgullosos, decidimos unirnos y aceptar a otros descartados.

Los chicos se miraron atónitos. En el fondo les parecía una buena idea y les gustaba la forma en la que Noah lo había explicado emocionado, pero les daba un poco de vergüenza resaltar sus debilidades. June, que los había oído, les dijo que le parecía una idea estupenda y que ellas se podrían llamar "Las Guerreras Descartadas" y así tendrían una conexión especial entre las dos cabañas.

Todos estuvieron de acuerdo y corrieron a escribir el nombre de sus equipos en el tablón. Se rieron y fueron ilusionados a la ubicación donde empezaría el juego, para encontrar la cabaña que les correspondía.

Estaban convencidos de que lo más emocionante que iba a pasarles durante los siguientes días era el hecho de haberse conocido. Sin embargo, algo mucho más increíble los sorprendería en las siguientes horas.



CAPÍTULO 3

La cabaña



—No os preocupéis por las maletas chicos, cuando lleguéis a vuestra cabaña os las encontraréis allí colocadas —dijo Marta—. ¡Madre mía Noah!, ¿qué llevas en la mochila?, pesa muchísimo.

—No sé —dijo Noah riéndose —, mi madre la ha preparado y yo solo la he cerrado sin mirar qué había puesto; pero como es una exagerada, habrá puesto un montón de ropa por si acaso.

—Bueno, no te preocupes, yo te la llevaré hasta la cabaña y así no tendrás que cargarla —contestó Marta. Acto seguido se giró para hablar al resto de los chicos—. Es hora de empezar, que cada equipo elija un pañuelo de un color y abra la cajita que hay debajo del pañuelo para encontrar la primera pista.

Noah salió corriendo para elegir el color azul, que era su preferido, y consiguió cogerlo antes de que un niño se lo arrebatara. Óscar cogió el papelito que había dentro de la caja y leyó la primera pista: «Por un puente pasarás, pero nunca la encontrarás». Todos tenían la misma pista y las chicas habían elegido el pañuelo color lila.

Leyeron la pista un par de veces y se quedaron mirando con cara de no entender nada.

—¡Esperad, ya sé dónde es! —gritó Milena entusiasmada—. Cuando he llegado al campamento con mis padres, he visto un pequeño estanque de camino al comedor.

—Vayamos hacia allí y busquemos la pista —dijo Celia mientras corría en esa dirección.

—Si chicos, venid vosotros también, rápido —añadió Bianca—, así llegaremos antes que los otros y, si tenemos suerte, podremos encontrar dos cabañas juntas para que podamos ser vecinos.

Los chicos fueron corriendo hasta el estanque. Vieron que en el centro había una pasarela de madera que servía para cruzarlo. Una vez estuvieron colocados en la pasarela, buscaron la siguiente pista, pero no encontraban nada.

—¿Y si está en el agua? —preguntó Noah.

—Podría ser, vamos a comprobarlo —contestó Paula emocionada.

Los chicos se quitaron los zapatos y se metieron en el pequeño estanque, que les cubría por las rodillas, y empezaron a buscar.

De pronto, Roberto, que estaba ensimismado mirando a los pececitos, vio que en el fondo habían colocado cajitas de colores. Rápidamente cogió la de color azul, porque era el color de su equipo y, abriéndola, sacó el papel que estaba dentro.

—¡Chicos la he encontrado! y mirad, aquí está la vuestra, Milena.

Las chicas sacaron del agua su cajita y se acercaron a ellos. De nuevo, comprobaron que la pista era la misma. El papel decía: «En verano hace mucho calor y, bajo su sombra, del sol os protegeréis.»

—¡Un árbol! —gritaron todos a la vez.

—Pero ¿cuál? —preguntó María—. Hay muchísimos.

El campamento estaba ubicado en Illetes, rodeado de algunas de las calas más bonitas de Mallorca y, como en casi todas las calas, estaba repleto de pinos, así que iba a ser difícil saber en cuál de ellos habían dejado la siguiente pista. Todos estaban como locos intentando averiguar cuál sería el árbol elegido.

—Pero ¿cómo vamos a saber cuál es el árbol de la pista?, ¡ni que fuera especial!, para mí todos los pinos son iguales —dijo Marc un poco agobiado por la situación.

—¡Ya lo sé! —gritó Ferrán—. No es un pino, es el árbol que hay en el centro del patio. Es un olivo enorme y precioso, lo he visto con mis padres cuando aparcamos el coche y mi madre me ha explicado que es un árbol típico de la isla, muy mayor y que da una buena sombra.

—¡Genial! —dijo June—. Vamos a por la siguiente pista.

—Sí, además tenemos ventaja porque los demás se han ido hacia el pinar. Qué suerte que nosotros nos hayamos parado a pensar antes de ponernos a correr como locos y a seguir a todo el mundo —añadió Bianca.

Los chicos fueron corriendo al patio que había en la entrada y allí estaba el olivo inmenso. Cuando estuvieron bajo su copa, buscaron alrededor de su enorme tronco, pero no vieron nada.

—¡Mirad! —dijo Luis—, las cajas están en las ramas.



Localizaron la caja azul en una rama y la lila muy cerca de ella. Mientras pensaban cómo iban a cogerla, Noah ya se había puesto a trepar como un mono, porque era lo que hacía siempre con su prima Marina y se le daba muy bien. Enseguida alcanzó las dos cajitas y, abriendo la suya, cogió el papel que estaba dentro. En voz alta leyó la siguiente pista: «Cuando tengas mucha sed, a ella acudirás para hidratarte».

—¿Dónde hay una fuente? —preguntó Óscar.

—Hay una de camino a la playa —dijo Paula—. Yo he ido a beber cuando he llegado al campamento.

Todos siguieron a Paula hasta encontrar una fuente con cuatro caños al inicio de la escalera que llevaba hasta la playa. Desde ahí pudieron observar las cabañas; ¡eran preciosas! Parecían *bungalows* de los que salen en los catálogos de viajes. Estaban construidas con madera, en una zona elevada alrededor de la cala, con unas vistas increíbles al mar y al islote de enfrente. Alrededor de las cabañas había un frondoso bosque de pinos.

Los chicos estaban emocionados pensando cuál sería la cabaña que les había tocado y

corrieron a buscar la siguiente caja. La encontraron escondida en la parte trasera de la fuente. Roberto leyó la pista: «Escondida bajo el polvo dorado, junto al agua infinita, encontraréis la llave que os llevará a vivir una de las mejores aventuras de vuestra vida». El grupo se puso a pensar.

—¿Que es polvo dorado junto al agua infinita? —preguntó Roberto.

—No sé, no se me ocurre nada —comentó Milena.

—Yo creo que el agua infinita es el mar —dijo Marc.

—¡Claro!, pues si el agua infinita es el mar, entonces el polvo dorado debe ser la arena —gritó Óscar loco de contento.

—Vayamos hasta la orilla, y allí encontraremos la siguiente pista —dijo Luis.

Todos corrieron hacia la cala. Habían sido los primeros en llegar, porque el resto de los chicos habían perdido mucho tiempo tratando de encontrar la pista del árbol y ahora iban con retraso. Cuando llegaron a la orilla, se pusieron a escarbar haciendo hoyos para tratar de encontrar la caja.

—Yo creo que debe estar cerca de las rocas, porque si no, las olas del mar se las habrían llevado mar adentro —dijo Noah.

—Cierto. Deben estar enterradas bajo la arena, pero junto a los laterales formados por rocas —confirmó Marc.

—Hagamos dos grupos mixtos —propuso Paula—. Así seremos tres chicas y tres chicos buscando en las rocas de la izquierda, y los demás en las de la derecha.

—Buena idea —dijo María—. Así podremos acabar mucho antes. El primer equipo que encuentre su caja, que ayude al otro a buscar la suya. Abriremos las dos cajas a la vez.

—Perfecto —añadió Ferrán—. Noah, Óscar y Roberto id hacia la izquierda. Yo me quedo con Marc y Luis. ¿Qué chicas se quedan con nosotros?

—Nosotras tres —contestaron al unísono las trillizas.

—Perfecto —dijo Celia—. Vamos Milena, que Paula ya ha salido corriendo detrás de Noah y sus amigos.

Estuvieron revolviendo la arena durante algunos minutos. Parecía que nunca la iban a encontrar, porque había demasiada arena y la hilera de rocas era muy larga. Pero entonces Noah se dio cuenta de que había una zona de arena, junto a las rocas, que se veía más húmeda y pensó que sería porque la habían excavado recientemente. Corrió hacia allí y empezó a excavar.

—¡La tengo! —gritó emocionado—. Chicas venid aquí, seguro que la vuestra está cerca.

—Busquemos entre todos y así la encontraremos antes. Voy a avisar a los demás para que vengan a este lado —dijo Roberto, y justo después, salió corriendo para avisar al otro grupo, que seguía buscando la pista sin éxito.

—¡La he encontrado! —dijo Paula emocionada, justo en el momento en el que los demás llegaban junto a ellos.

—¡Ay, qué nervios! Ojalá que las dos cabañas no estén muy separadas y podamos ser vecinos —susurró June.

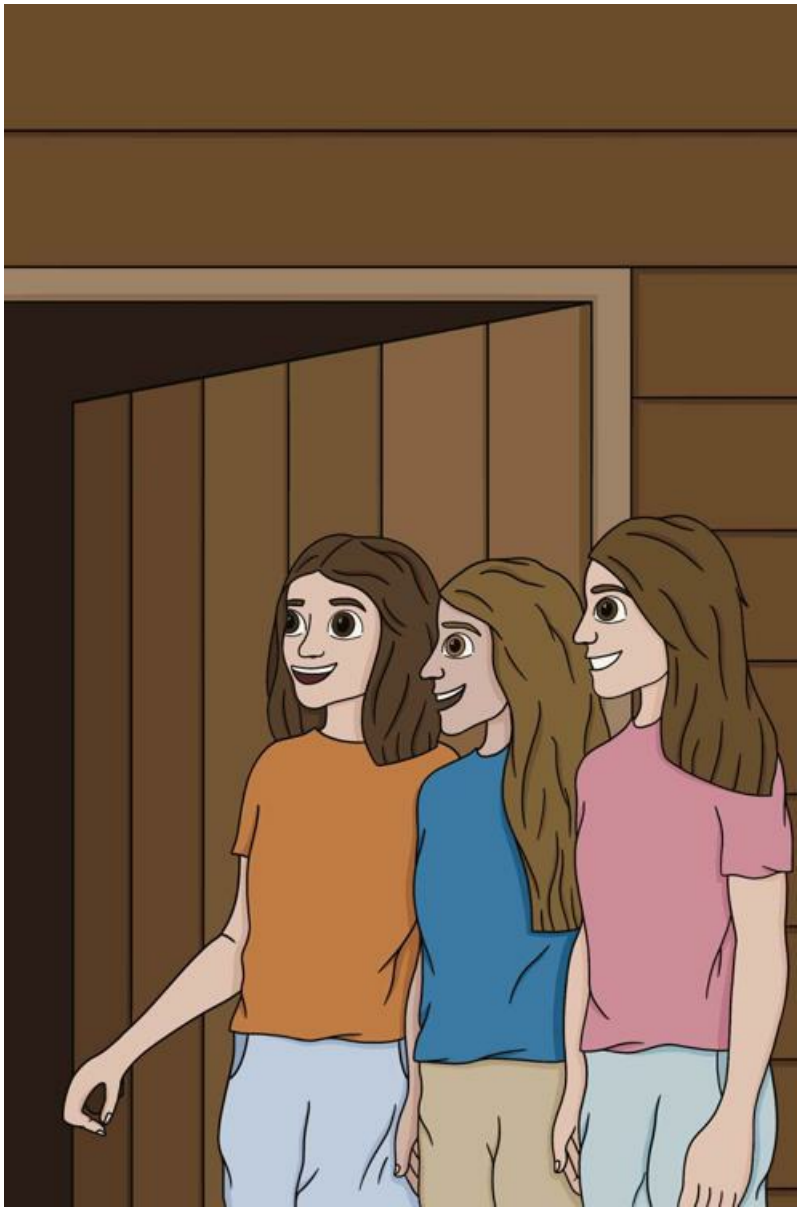
—Abramos la caja ya y veamos qué dice la pista —añadió Bianca.

—No hay ninguna pista, solo una llave —dijo Óscar sorprendido.

—Pues habrá que empezar a abrir todas las cabañas hasta que demos con la nuestra —comentó Luis—. Vayamos y empecemos ya, que estoy muy nervioso.

Los chicos corrieron y fueron intentando abrir las cabañas que iban encontrando a su paso. Las cuatro primeras que encontraron no eran las suyas, ya que la llave no giraba en la cerradura. Entonces, fueron hacia otras cuatro cabañas que se encontraban más cerca del mar.

—¡Es esta! —dijo María emocionada, al ver que su llave abría la puerta.



Las chicas gritaron como locas de la emoción y se metieron dentro para ir eligiendo las camas y ver cómo era el interior. Por un momento se olvidaron de que los chicos aún no tenían la suya, pero estaban tan felices de haberla encontrado que no se acordaron de ayudarlos a localizarla.

Los chicos intentaron abrir la cabaña de la derecha, pero no hubo suerte. Después, siguieron hasta la que estaba un poco más alejada de ellas y tampoco abrió la cerradura. Nerviosos y un poco desilusionados, fueron a por la última cabaña de ese grupo. Estaba junto al mar y la puerta estaba justo enfrente de las ventanas de la cabaña de las chicas.

—Espero que sea esta. Así podríamos vernos todos los días y podríamos jugar juntos cuando viniésemos aquí —dijo Noah—. Venga Roberto, gira la llave a ver si hay suerte.

—¡Es esta! —gritaron todos juntos, emocionados.

Al oír los gritos, las chicas también fueron a su encuentro. Los doce juntos se abrazaron y

dieron saltitos para celebrarlo. Todo era perfecto, sus cabañas estaban juntas y podrían disfrutar de una tranquila semana en el campamento.

Pero lo que ellos no sabían era que la semana iba a ser de todo, menos tranquila.



CAPÍTULO 4

Una sorpresa inesperada



Noah y sus amigos estaban como locos dentro de su cabaña. Los chicos habían elegido sus camas. A Noah le tocó la litera de abajo más alejada de la puerta. En realidad, le daba igual dormir arriba o abajo, pero quería estar lejos de la puerta por si entraba algún bicho. Óscar quería dormir en la misma litera que Noah y le pidió quedarse en la cama de arriba porque le encantaban las alturas. Luis y Roberto compartieron la litera de la derecha y Marc y Ferrán se quedaron con la de la izquierda.

En ese momento tocaron a la puerta. Luis abrió y vio que eran Marta y otros monitores con sus maletas.

—¡Madre mía, chicos, habéis sido súper rápidos! Se nota que se os dan muy bien las pruebas, ni siquiera nos ha dado tiempo de dejar preparadas vuestras maletas —dijo Marta—. Creo que, junto a las chicas, habéis batido todos los récords en acabar la yincana.

—Y eso que nadie nos quería en su grupo, porque decían que no seríamos buenos en las pruebas —dijo Noah riendo.

—Eso es porque os han subestimado. No se dan cuenta de que el físico no lo es todo. Creen que los más fuertes ganarán todas las pruebas, pero muchas de ellas se resuelven con inteligencia y con maña. Estoy muy orgullosa de vosotros, chicos —añadió Marta—. Bueno, me voy. Ahora aprovechad el tiempo extra que tenéis para colocar vuestras maletas y mochilas y poner las

sábanas y almohadas en los colchones que habéis elegido.

Tras despedirse de Marta, los chicos se disponían a hacer lo que les había pedido, cuando oyeron un ruidito en la mochila de Noah. Se acercaron a ver qué era lo que producía ese sonido y, al abrir la mochila, una bola peluda saltó de su interior y se lanzó sobre Noah, tirándolo al suelo y lamiendo toda su cara de la emoción.

—Pero ¿qué es esto? —dijo Marc.

—¡Es Cuchiflú! —gritaron a la vez Noah y Óscar.

—¡Qué bonita! —dijo Roberto entusiasmado.

—¿Cuchi…qué? —preguntó sorprendido Luis.

—Cuchiflú, mi perrita —contestó Noah—. ¡Madre mía!, mi madre debe estar como loca buscándola, ¡me va a matar!



—Espero que no tengamos problemas por tenerla aquí —dijo Ferrán.

—Será mejor que avisemos a Marta y le expliquemos lo que ha pasado —añadió Óscar

preocupado—. Así podrá llamar a tu madre para que venga a buscarla.

—No, yo no quiero que se la lleven. Convenzamos a Marta para que se pueda quedar —dijo Noah preocupado. Ya se había hecho a la idea de que iban a estar separados, pero ahora que Cuchiflú había aparecido, no era capaz de volverse a alejar de ella.

—Pero ¡qué monadaaaa! —gritó June desde la puerta.

Los chicos se giraron y vieron que las niñas estaban en la puerta de su cabaña con cara de sorpresa al descubrir a la perrita.

—¡Madre mía, Noah!, es preciosa, pero no creo que dejen que te la quedes —dijo Paula, que había escuchado lo que Noah había dicho.

—Bueno, hay que intentarlo —dijo María—. Tenemos que convencer a Marta de que no será un problema. Trazaremos un plan para que vea que tenemos todo bajo control y que nos ocuparemos de ella para que no moleste a los demás.

Los chicos pensaron que era una buena idea y se pusieron manos a la obra para poner en una lista todas las cosas que debían hacer para cuidarla y estar pendientes de ella mientras se encontraban en el campamento.

Cuchiflú ladró para dar el visto bueno al plan, que incluía alimentarla, ducharla, hacerle una camita y nombrarla cuidadora oficial de la cabaña y de las cosas de su interior. El plan estaba trazado, todo estaba bajo control o, por lo menos, eso era lo que creían ellos.



CAPÍTULO 5

Os presento a Cuchiflú



Cuando Marta vio llegar a los chicos a la cabaña de los monitores, no sospechó en ningún momento que escondían una sorpresa. Le extrañó ver que cuchicheaban y ocultaban algo, pero quiso dejar que fueran ellos los que le contaran lo que se traían entre manos.

Noah y Bianca se adelantaron y le dijeron a Marta que tenían que explicarle algo, pero que no se pusiera nerviosa, que no había sido a propósito y que lo tenían todo bajo control. Acto seguido, June se acercó cargando a la perrita de Noah en sus brazos.

—Te presento a Cuchiflú —dijo Noah con una sonrisa nerviosa. Marta estaba estupefacta, ¿de dónde había salido ese animalito?

—Pero… ¿quién es Cuchiflú?, y ¿de dónde la habéis sacado? —preguntó muy sorprendida.

—Cuchiflú es la perrita de Noah. Vive con él y con su madre y aún no sabemos cómo se ha escapado y se ha metido en su mochila —aclaró Paula.

—¡Ostras, por eso pesaba tanto! —dijo Marta en voz alta—. Pero a ver, chicos, los perritos no pueden quedarse en el campamento por muchas razones —los chicos fueron a protestar, pero Marta alzó una mano impidiéndolo—. Primero, porque requieren cuidados; segundo porque no pueden ir haciendo sus necesidades por cualquier sitio y tercero, porque tenemos que llevar a cabo muchas actividades y no sabríamos dónde dejarla.

—Lo tenemos todo bajo control, Marta. Hemos estado preparando un plan de acción para

poder hacernos cargo de ella sin que moleste —expuso Noah—. Yo me encargaré de pasearla y recoger sus necesidades como hago en casa. Lo haré por las mañanas, antes de empezar las actividades, y por la noche, antes de acostarnos. Ella se puede quedar en la cabaña cuando nosotros no estemos, porque está acostumbrada a quedarse sola en casa. Por las noches puede venir con nosotros a escuchar las historias que nos contéis en la playa; ella no molestará, solo se quedará tumbadita junto a nosotros y, entre todos, la bañaremos, le daremos de comer nuestras sobras y le pondremos agua para que pueda beber cuando lo necesite.

Marta estaba muy sorprendida ante el detallado plan que habían creado los niños en apenas unos minutos. Tenía ganas de decirles que se podía quedar, pero debía hacer lo correcto; y eso era llamar a la madre de Noah y pedirle que viniese a buscarla.

—Buenos días Mireia —dijo Marta—. No te preocupes, no ha pasado nada grave con Noah, pero ha habido un pequeño problema. Tu perrita se ha escapado y ha aparecido aquí en el campamento.

—¡Madre mía! La estaba buscando por todas partes y había llamado a todas las protectoras de animales y a la policía para denunciar su desaparición. ¡Tenía tanto miedo de que le hubiese pasado algo!

—Entiendo, debe haber sido terrible, debes haber pasado mucho miedo. En fin, ahora ya te puedes tranquilizar, ella está aquí y está bien, pero necesitamos que vuelvas a buscarla, porque aquí no la podemos tener —dijo Marta.

—Marta, en una hora tengo un vuelo a Menorca por una reunión urgente de trabajo. No volveré hasta mañana al mediodía y no tengo a nadie a quien le pueda pedir el favor de que vaya a buscarla. Por favor, ¿podríais quedaros con ella hasta mañana? Prometo pasar a buscarla en cuanto mi avión aterrice en Mallorca —suplicó Mireia, con pánico en su voz.

—Está bien, no te preocupes. Nos la quedaremos hasta mañana, espero que se porte bien y no nos dé problemas. Te deseo buen viaje y espero que mañana vengas lo antes posible a por ella.

—Gracias Marta, así lo haré —contestó Mireia—. Un saludo y gracias por tu ayuda.

Al terminar la conversación, Marta se dirigió hacia los niños y les explicó lo que pasaba. Ellos se pusieron muy contentos al pensar que tenían un día para estar con Cuchiflú y eso les daba un margen de veinticuatro horas para convencer a Marta de que se quedase con ellos. Iban a hacer todo lo posible para que Cuchiflú permaneciera en el campamento durante toda su estancia.

De pronto, oyeron un barullo de voces y, al girarse, vieron que el resto de los niños se aproximaban, tras haber encontrado sus cabañas. Todos estaban atónitos, señalando y mirando a la perrita. Entonces, Marta la cogió en brazos para mostrársela a todos y dijo:

—¡Os presento a Cuchiflú! Ella será la guardiana del campamento hasta mañana —y Cuchiflú ladró moviendo contenta su colita, porque sabía que eso era un cargo muy importante y que lo iba a hacer genial.



CAPÍTULO 6

Las primeras pruebas



Después de que Marta les dejara estar con Cuchiflú durante un día, Noah se puso muy feliz. Corrieron a la cocina a buscar un cuenco para ponerle agua y poder dejarla en la cabaña mientras ellos se iban a hacer las primeras pruebas del día.

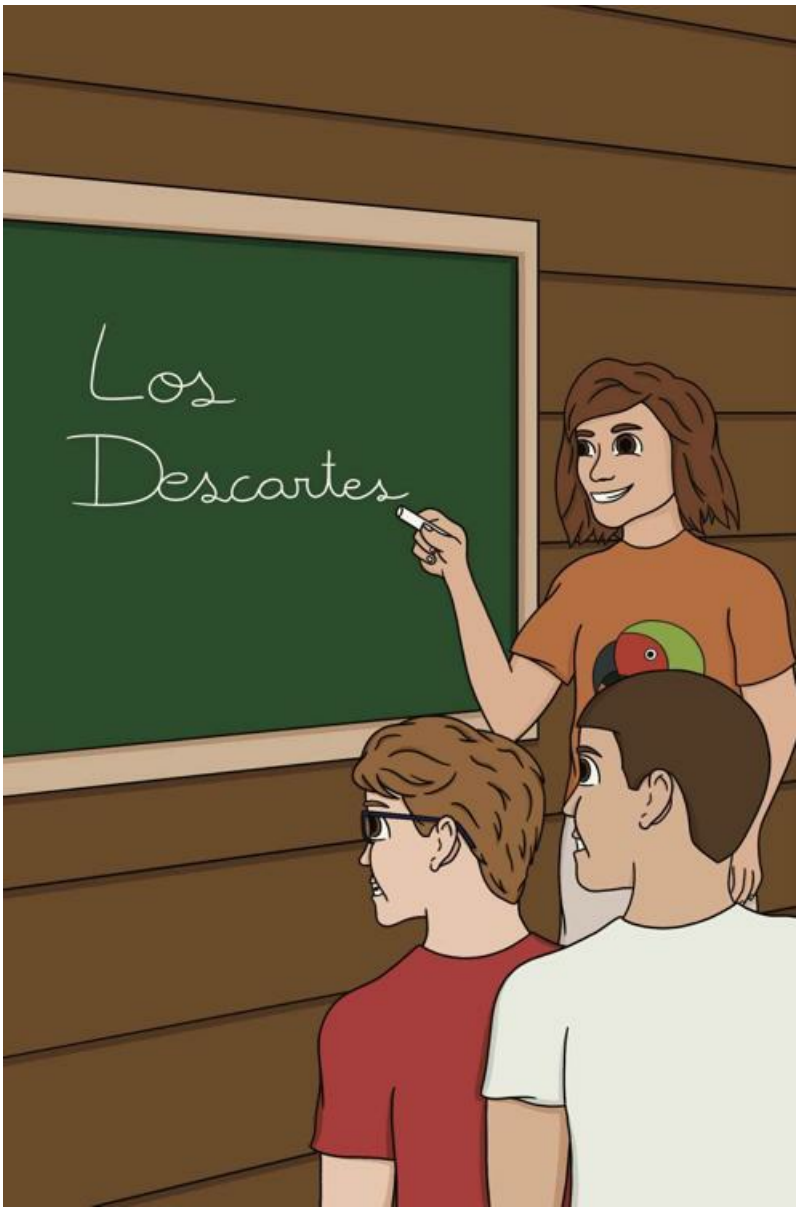
Al llegar a la cabaña, Cuchiflú se quedó encima de la cama de Noah, con carita de buena y de no haber roto un plato en su vida. Sabía perfectamente que, si no se portaba bien, la iban a echar; así que se tumbó cómodamente con una patita encima de la otra y, moviendo el rabito, se quedó tranquila, viendo cómo los chicos cerraban la puerta y se iban.

Noah y sus amigos se encontraron afuera con el grupo de las chicas, que también salían de su cabaña para llegar a tiempo al olivo, que era el punto de encuentro para las pruebas.

Marta les esperaba allí. Los grupos se colocaron en filas y escribieron el nombre del grupo en la pizarra que había al inicio de cada fila. Roberto fue el encargado de escribir con letra grande y en mayúsculas: Los Descartes. Bajo el nombre, escribió los nombres de los seis integrantes.

—Ha quedado muy chulo, Roberto —dijo Luis entusiasmado.

—Le voy a dibujar un loro junto al nombre —contestó Roberto emocionado al pensar en añadir algún animal.



—Pues, de paso, dibuja también a Cuchiflú —añadió Noah con una sonrisa en la cara—, al fin y al cabo, de momento es una integrante de nuestra cabaña.

—Es verdad —dijo Roberto y enseguida se puso a dibujarla.

Los chicos estaban contentos, pero pronto se les quitó la sonrisa de la cara.

—No sé por qué intentáis participar, está claro que no vais a ganar ninguna prueba. Sois una panda de pardillos —dijo Raúl, un niño muy alto y grande, que estaba en la fila de al lado.

—No importa si no ganamos, por lo menos lo intentaremos y lo pasaremos bien —gritó Óscar enfadado.

—Cuidadito, no os hagáis daño chiquitines —dijo otro integrante del grupo, mientras hacía que los demás rieran a carcajadas con la ocurrencia.

—Dejadnos en paz —dijo Noah—. No nos preocupa ganar o no, nosotros ya estamos súper contentos por habernos conocido, y con eso nos basta.

—Ya lo veremos cuando quedéis los últimos en todas las pruebas y os pongáis a llorar.

Entonces me lo cuentas, listillo.

—Basta ya. Raúl y Arturo, no estéis chinchando a los demás y centraros en hacer bien las pruebas —interrumpió Marta—. El truco está en dar lo mejor de nosotros mismos. Lo que importa es el esfuerzo. En esta vida no podemos elegir con qué habilidades nacemos, pero sí podemos poner nuestro mejor esfuerzo y desempeño, para conseguir cosas que, en principio, parecían imposibles. Además, hay pruebas que no dependen de la fuerza. Cada uno de vosotros tiene alguna capacidad, algún don en el que destaca. Solo hay que encontrarlo y explotarlo al máximo para poder aportar cosas increíbles a vuestro grupo. Todos somos diferentes y ahí está la magia, porque juntos, unimos nuestras fuerzas y capacidades, nos apoyamos y complementamos y nos hacemos más fuertes.

—¿Habéis oído chicos? —dijo Noah sonriente—. Alegrad esas caras, todos nosotros tenemos cosas buenas y las vamos a demostrar. Venga, ¡un abrazo en grupo!

Y todos corrieron a abrazarse, uniendo sus ilusiones y convencidos de que darían lo mejor de sí mismos, independientemente de que eso los llevase o no a obtener la victoria. Como decía Marta, lo importante era luchar, esforzarse al máximo y mirar hacia atrás con orgullo por el trabajo realizado en el camino.

Dos monitores se acercaron a ellos y se presentaron:

—Yo soy Max, seré el supervisor en las pruebas de esfuerzo y el encargado de hacer las clases de deporte cada día —dijo saludando, mientras los chicos se quedaban boquiabiertos al darse cuenta de que una de sus piernas era una prótesis metálica. Sin embargo, no dijeron nada porque sus padres les habían enseñado que nunca hay que hacer sentirse incómodo a alguien que tiene algo diferente a los demás.

—Y yo soy Adrián, conmigo haréis las pruebas de habilidades que no están relacionadas con los deportes. Serán pruebas de estrategia, inteligencia y literatura.

—Exacto —dijo Marta—. La primera prueba es la de tirar de la cuerda por grupos. Cada equipo debe elegir un capitán y este será el encargado de sacar un papelito para ver quién es el equipo contra el que deben luchar. En esta prueba, las chicas se enfrentarán entre ellas y los chicos entre ellos, pero será la única en la que se siga ese criterio, las demás pruebas serán mixtas. Tenéis un minuto para decidir quién es el capitán de cada grupo.

Los chicos se reunieron y decidieron que Noah sería el capitán. Después metió su mano en el saco y les tocó luchar contra el equipo de los Invencibles formado por Alex, Biel, Bruno, Mark, Toni y Jaime. Habían conocido a los chicos de ese grupo hacía un rato y la verdad era que todos parecían muy simpáticos.

La lucha fue rápida. Al sonar el pitido, el grupo de los Invencibles tiró con fuerza de la cuerda y los chicos del grupo de los Descartes cayeron rápidamente al suelo, porque no se habían agarrado bien a la cuerda y estaban distraídos hablando. Los chicos quedaron eliminados y se sintieron fatal cuando el grupo de Raúl y Arturo se rio de ellos. Pero, en ese momento, Toni, Bruno y Jaime corrieron a darles la mano con deportividad. Les dijeron que no se preocuparan porque aún quedaban muchas pruebas que podían ganar.

Noah fue consciente en ese momento de que no habían planteado bien la prueba. Ni habían dado su mejor versión, ni se habían esforzado lo suficiente. Sintió que se habían eliminado ellos mismos al no esforzarse por tratar de conseguirlo. Así que reunió a los chicos y les explicó lo que pensaba. Era hora de cambiar de actitud y luchar, con esfuerzo, por tratar de conseguir alguna victoria y evitar que se rieran constantemente de ellos.

Después, el grupo de Raúl, Arturo y sus compañeros, llamados los Fantásticos, se enfrentaron al grupo de los Gigantes y, de nuevo, la lucha no duró demasiado. En apenas unos

segundos, los Fantásticos derrotaron a los Gigantes, que empezaron a enfadarse entre ellos por haber fallado. Marta, Max y Adrián tuvieron que intervenir para evitar que se siguieran insultando y dando empujones.

—Ya está bien, lo importante es participar y aprender de los errores. No quiero que os peléis, y mucho menos entre vosotros. Sois un equipo y debéis protegeros y apoyaros los unos a los otros. Ahora mismo quiero ver cómo hacéis las paces y os abrazáis —dijo Marta muy seria y, enseguida, los chicos se dieron la mano y un abrazo para empezar de cero sin rabia ni rencor.

Era el turno de la final de los chicos, los Fantásticos se enfrentaban a los Invencibles. Noah prefería que ganasen los Invencibles, porque Raúl y Arturo se habían reído de ellos, pero no tuvo mucha suerte. La lucha duró casi un minuto muy intenso, en el que ambos equipos lucharon con todas sus fuerzas. Hubo un momento en el que casi consiguieron derribar a los Fantásticos, pero finalmente, tras un grito de Raúl, el capitán, todos tiraron con fuerza y los Invencibles fueron avanzando hacia adelante y terminaron por traspasar la línea. Noah abrazó a Alex y a Mark al verlos tristes por la derrota y los animó diciéndoles que la lucha había estado muy igualada.

—Enhorabuena chicos —dijo Max, el monitor, entusiasmado mientras chocaba la mano de Jaime para animarle—. Ha sido una buena lucha, pero, finalmente, ya tenemos ganador. Los Fantásticos se colocan en primera posición con un punto. Ahora es el turno de las chicas.

El grupo de Milena y las demás, Las Guerreras Descartadas, se tuvieron que enfrentar en primer lugar al grupo de las Princesas, donde estaban esas niñas que las habían descartado cuando hacían los equipos.

—¡Vamos chicas! —gritó Marc—. Vosotras podéis demostrarles lo fuertes que sois.

—Vamos, tenéis nuestro apoyo —añadió Ferrán entusiasmado.

El silbato sonó, dando lugar al comienzo de la prueba. Paula dirigía al grupo colocada la primera en su lado de la cuerda y las trillizas se colocaron justo detrás de ella. Al final, estaba Milena y, cerrando el grupo, Celia, que era la más fuerte. Trabajaron en equipo, unidas, siguiendo los consejos de los chicos y de los monitores. Fue una lucha dura, pero apenas duró medio minuto, porque ellas estaban muy bien coordinadas, mientras que en el grupo de las Princesas cada una iba por libre, por lo que no seguían ninguna estrategia y terminaron siendo arrastradas por el equipo de June.

—¡Bieeeeeen! —gritaron los chicos orgullosos de ver cómo ellas habían conseguido ganar la primera de las luchas.

—Sois como chicos, no es justo —dijo Eva, la líder del grupo de las Princesas.

—Somos tan femeninas como tú, pero nos esforzamos por intentar ganar las pruebas. Así que no digas tonterías y acepta que habéis sido derrotadas con humildad —dijo María, impresionando a todos por sus palabras.

—María tiene razón —añadió Max—. Se han esforzado y ahí está el resultado. No pasa nada Eva, trabajad en equipo en la siguiente prueba y seguro que también podréis ganar. Recordad que lo importante no es ganar, si no disfrutar de las pruebas y conoceros un poco más.

Finalmente, las chicas fueron luchando hasta llegar a la final. En ella se enfrentaron a las Bailarinas, unas chicas muy simpáticas que habían estado hablando con ellas durante todas las pruebas. El grupo estaba formado por Cristina, Danielle, Martina, Claudia, Inés y Alejandra.

—Que ganen las mejores, chicas. Después lo celebramos juntas, independientemente de quien gane —dijo Inés con una gran sonrisa.

—Perfecto —le contestó Bianca, sintiendo que esa chica se convertiría en una gran amiga.

La prueba comenzó y, tras una larga lucha de varios minutos, el equipo de las Guerreras Descartadas, liderado por Milena, se hizo con la victoria. Claudia y sus compañeras estaban

agotadas de tanto luchar y, al final, se quedaron sin fuerzas para seguir tirando de la cuerda. Sin embargo, fueron un claro ejemplo de deportividad cuando, al perder, corrieron a abrazar a las Guerreras Descartadas, dándoles la enhorabuena por ganar la batalla.

Había sido una primera prueba de fuerza, una prueba en la que, poco a poco, se fueron conociendo a sí mismos y a otros compañeros. Con el paso de las horas iban haciendo nuevos amigos y eso les gustó.

Algo dentro de sus corazones les decía que estas nuevas amistades iban a ser de las que duran toda una vida. Podían sentir que esta experiencia les uniría para siempre; y sí, así iba a ser, pero ellos aún no sabían por qué.



CAPÍTULO 7

La leyenda de la noche de San Juan



Tras la primera prueba, los chicos y chicas tuvieron que demostrar sus habilidades jugando al ajedrez en equipo. Noah y sus amigos llegaron a la final y se tuvieron que enfrentar a los Invencibles. Los chicos de ese equipo le caían muy bien y sintió que, aunque quería ganar con todas sus fuerzas, realmente se alegraría por ellos si no lo conseguían.

Fue una partida muy larga, intensa y llena de grandes jugadas de estrategia. Los dos equipos tenían unos miembros muy inteligentes y sabían hacer una buena lectura del adversario. Finalmente, Adrián, el monitor de la prueba, dio por ganador al equipo de los Descartes, tras oír gritar a Luis el ansiado «jaque mate».

Noah, Óscar y sus nuevos amigos lo celebraron por todo lo alto, dándose cuenta de que, tal y como había dicho Marta, ellos también eran capaces de ganar algunas pruebas porque, sin duda, tenían muchas habilidades y trabajaron esforzándose juntos.

Finalmente, tras comer todos juntos en el comedor del campamento, tuvieron que realizar la tercera y última prueba del día. Un partido de *básquet*. Noah, Óscar, Ferrán y Roberto conocían bien las reglas, porque jugaban al baloncesto en sus colegios. Llegaron a la final, tras ganar a los Invencibles. La final fue una dura batalla contra los Fantásticos y, en el último segundo, Ramón lanzó un triple que les dio la victoria por los pelos a los Fantásticos.

—Tomad esa, os fastidiáis listillos —dijo Arturo riéndose del equipo de los Descartes.

—Está claro que en pruebas físicas nunca ganaréis, pandilla de torpes —añadió Raúl, aún a sabiendas de que habían estado a punto de perder hasta el último segundo. Ramón les lanzó una mirada compasiva porque no estaba de acuerdo con la actitud de sus compañeros.

—Lo que está claro es que ha sido un duelo muy duro y que cualquiera de los dos equipos podría haber ganado —dijo Max, evitando un enfrentamiento—. Estoy muy orgulloso de todos vosotros. Ahora toca ir a las duchas y a cambiaros de ropa a las cabañas. En una hora tendrá lugar la cena y después nos iremos a la playa a contaros historias y la leyenda de la noche de San Juan, que es la noche del veintitrés al veinticuatro de junio, justo hoy.

Max se percató de que algunos chicos le miraban la pierna ortopédica y, girándose hacia Toni y Biel, les preguntó:

—¿Hay algo que queráis saber, chicos?

—La verdad es que sí —contestó Toni—. Pero no nos atrevemos, porque no queremos herir tus sentimientos —dijo mientras Biel asentía.

—Hagamos una cosa, después de la cena os contaré lo que me pasó y contestaré a vuestras preguntas. El único requisito es que seáis educados y respetuosos. Así no me haréis daño y yo podré explicaros todo tranquilamente.

—Perfecto —dijo Alex—. Mi primo tiene un brazo ortopédico porque nació con un problema. Yo estoy acostumbrado, pero me apetece escuchar tu historia.

—Yo es la primera vez que conozco a alguien con una prótesis —dijo Mark en voz bajita y, sus compañeros, Jaime y Bruno asintieron con la cabeza.

—Vale, no os preocupéis, hoy sabréis lo que me pasó y podréis resolver vuestras dudas. Ahora a la ducha todo el mundo —dijo Max con una sonrisa y acto seguido añadió—: os echo una carrera —y empezó a correr dejando a todos atrás con la boca abierta, al descubrir que la prótesis no le hacía ir más lento.

Al llegar a la cabaña, Cuchiflú se alegró mucho de verlos. Los chicos se dieron una ducha y después le dieron un paseo a la perrita para que pudiera hacer sus necesidades. En el camino se encontraron a Marta y les dio permiso para llevar a Cuchiflú a la playa tras la cena.

El comedor era un espacio grande bajo un gran toldo. En él había varias mesas grandes de madera con bancos a los dos lados. Justo en la esquina estaba el fregadero, de un gran tamaño, para que los chicos pudieran lavar sus platos, vasos y cubiertos al acabar de comer. Para cenar les pusieron gazpacho y tortilla de patatas. Milena jugaba a dar de comer a su inseparable oso de peluche, al que llamaba Ossy. A June y a Bianca les encantaba la cena; María decía que no se lo iba a comer, pero Marta le contestó que todos debían probarlo y comer lo que les habían puesto. Cati, la cocinera, había estado toda la tarde preparando la cena para todos y lo justo era que se lo comieran. Joana e Imogen, las monitoras de los niños más pequeños, les ayudaron para que todos fueran terminando de comer, y así poder ir a la playa a escuchar las historias y leyendas.

Al terminar, el grupo de los Descartes y el de las Guerreras Descartadas se ofrecieron voluntarios para recoger todas las mesas y barrer la zona del comedor. Cati les había explicado a todos las normas. Tras cada comida, un equipo de chicos y otro de chicas le ayudarían a dejar todo recogido y listo para poder usar el comedor de nuevo. Los equipos se fueron apuntando en una lista de tareas, para que así supieran a quiénes les tocaba ayudar en cada momento.

Finalmente, llegó el ansiado momento. Los chicos corrieron como locos hacia la playa y se sentaron en sus toallas y pareos alrededor de la hoguera. El gran fuego, rodeado por piedras, les alumbraba junto a la luz emitida por la luna.

Los chicos estaban eufóricos por escuchar historias de noche, acompañados por las nuevas amistades que habían hecho. Los más pequeños, que tenían entre cinco y siete años, tenían un

poco de miedo; pero sus monitoras, Imogen y Joana —que eran súper cariñosas—, les cuidaban y les hacían sentirse muy bien acompañados.

Cati, Adrián y Marta, repartieron una taza de chocolate caliente con malvaviscos a todos los niños. Además, hicieron brochetas con nubes para que los monitores las pudieran calentar en el fuego y repartirlas entre los chicos. Imogen les explicó que eso era una tradición en su país, Reino Unido.

Mientras los chicos disfrutaban de esa sorpresa, Max se puso en pie y todos le miraron atentamente.

—Bueno chicos, como ya sabéis, soy Max. Algunos teníais curiosidad por saber qué me pasó en la pierna, así que os lo voy a contar. Cuando tenía dieciocho años, acabé el instituto y jugaba a nivel profesional en la liga de *básquet*. Tenía un futuro prometedor por delante, había estado entrenando duro durante muchos años y, tras anunciar mi fichaje por un equipo de primera, salí a celebrarlo con mis amigos —hizo una pausa para suspirar profundamente, porque sabía que en ese momento, bajo la luz de la luna y rodeado por el calor del fuego y de las atentas miradas de los chicos, le tocaba contar la parte más dura—. Salimos de fiesta mis amigos y yo para celebrar que habíamos terminado el bachillerato y superado las pruebas que nos permitirían acceder a la universidad. Cuando la fiesta acabó, salimos todos para coger taxis y así volver a nuestra casa. En ese momento, se oyó el ruido de un acelerón de un coche, me giré y vi que iba directo hacia nosotros. Grité para que se apartaran y salté para empujar a mi novia y evitar que la atropellara. Por desgracia, el conductor había perdido el control y me golpeó de lleno. Vino la ambulancia y me llevaron al hospital. A mis padres les explicaron que debían amputarme la pierna para evitar algo peor y, finalmente, me desperté tras la operación, sin mi pierna.

Hubo un silencio atroz, seguido por algunos murmullos y gestos de asombro. Algunos niños empezaron a hacer preguntas, pero Max les pidió que dejaran que terminase de contar su historia y que después les contestaría.

—Fue muy duro, vi como se esfumaban mis ilusiones y mis posibilidades de jugar al baloncesto de forma profesional. Tras varios meses de lucha en rehabilitación, contando con el apoyo diario de mis amigos, de mi familia y de mi novia, me informaron de la posibilidad de competir a otro nivel. Decidí entrar en un programa donde me ayudarían a ponerme una prótesis profesional, para poder competir en los juegos paralímpicos en la modalidad de atletismo, que era mi segundo deporte favorito y se me daba muy bien. Y a eso me he dedicado estos últimos años, por eso puedo correr tan rápido a pesar de la prótesis. El año que viene, si todo va bien, podré representar a nuestro país y correr orgulloso para tratar de conseguir una medalla en los Juegos Paralímpicos.

Los chicos miraban asombrados y comenzaron a aplaudirle. Para ellos, era como un superhéroe. No solo había conseguido aprender a caminar de nuevo, si no que, además, había conseguido cambiar de deporte y llegar a competir a nivel internacional.



Tras contestar muchas preguntas de los chicos, Max dio por terminada su explicación y le pidió a Cati que les contara la leyenda de la noche de San Juan.

Cati era, además de cocinera, una excelente contadora de historias, súper simpática y adoraba a todos los niños. Se puso en pie y, sonriendo, empezó a hablar:

—Cuenta la leyenda que, cuando coinciden en el mismo momento la noche de San Juan una lluvia de perseidas y un eclipse de luna, los tres acontecimientos juntos provocan una lluvia de estrellas única y cargada de magia. Dicen que eso solo ha ocurrido dos veces, así que hoy es un día muy especial, porque de nuevo puede ocurrir —los chicos soltaron un «oh» al unísono mientras se daban codazos emocionados y acribillaban a preguntas a Cati sobre lo que iba a ocurrir—. No sabemos qué va a pasar exactamente, pero lo que sí sabemos es que en apenas veinte minutos va a tener lugar el comienzo del eclipse lunar.

—Además, está previsto que la lluvia de perseidas empiece dentro de media hora y, si ambos fenómenos continúan a las doce de la noche, entonces se darán los tres acontecimientos a

la vez y podremos observar si de verdad la leyenda es cierta o no —dijo Marta.

—Pero… ¿por qué es especial la noche de San Juan? —preguntó Ramón.

—Porque, antiguamente, la humanidad seguía el calendario juliano, antes de que lo cambiáramos al nuestro actual, que es el gregoriano. En el calendario juliano, el solsticio de verano coincidía con la noche de San Juan.

—¿Qué es el solsticio de verano? —preguntó Milena con cara de asombro, mientras abrazaba a Ossy.

—El solsticio de verano es la noche más corta del año, es decir, hay más horas de luz y, a partir de mañana, la noche le irá ganando terreno, poco a poco, al día, por lo que empezará a oscurecer un poquito más pronto. Al principio no lo notaremos mucho, pero a medida que se acerque el otoño veremos que hay una gran diferencia —contestó Marta.

—Exacto —dijo Cati—. Y hoy, por primera vez en muchos siglos, se pueden dar los tres acontecimientos a la vez: la noche de San Juan, antiguo solsticio de verano, la lluvia de perseidas y el eclipse lunar. Pero tendremos que esperar a las doce de la noche para ver si todo eso ocurre al mismo tiempo y comprobar si es cierta la leyenda.

—¿Y si es verdad, lloverán estrellas mágicas? —preguntó Paula emocionada.

—Bueno, eso no lo sabemos exactamente. Tendremos que esperar para comprobarlo —dijo Adrián.

—¿Y qué haremos en estos minutos que faltan? —preguntó María.

—Vamos a seguir la tradición de la noche de San Juan —dijo Joana—. Ahora cada uno va a escribir sus deseos en un papelito y os iréis acercando en fila a la hoguera. Cuando sea vuestro turno, los monitores recogeremos vuestros deseos y los lanzaremos a la hoguera para que se cumplan. También podéis escribir cosas malas que os han pasado y queréis dejar atrás. Funciona para que venga lo bueno y para despojarse de lo malo. Después, a las doce de la noche, todos juntos meteremos los pies en el agua y pediremos nuestros deseos con todas nuestras fuerzas.

Noah cogió un papelito y un boli y escribió: «Quiero ser un superhéroe» y, con cuidado, dobló el papel y lo guardó en su mano mientras hacía la cola para poder ver cómo se quemaba en el fuego.

Mientras esperaban su turno, el eclipse comenzó y, al poco tiempo, la lluvia de perseidas empezó a aparecer sobre sus cabezas. Los chicos entregaron sus mensajes a los monitores, vieron como ardían en el fuego y se tumbaron a contemplar la lluvia de estrellas y el eclipse durante los quince minutos que faltaban para que fueran las doce de la noche y pudieran mojarse los pies en el agua.

Finalmente, el momento llegó y, emocionados, corrieron al agua mientras observaban al cielo esperando a que ocurriera algo.

Todos se miraban decepcionados, pero Cuchiflú empezó a ladrar muy nerviosa mirando hacia el pequeño islote que tenían delante, a apenas unos metros. Allí Noah vio cómo las estrellas caían de una forma especial y le pareció ver un resplandor, pero las voces de los monitores le devolvieron a la realidad.

—Venga chicos, que es tarde —dijo Marta—. Ya hemos esperado mucho. Al final no ha ocurrido nada especial, pero hemos tenido la suerte de ver un espectáculo precioso, en una cala maravillosa, y hemos podido pedir nuestros deseos.

—Sí, es hora de dormir —dijo Imogen—. Estoy segura de que todos nuestros deseos se van a cumplir. Ahora, recoged vuestras cosas y dirigíos a vuestras cabañas, que mañana hay que madrugar para seguir con las pruebas.

Y así lo hicieron, un poco decepcionados por no haber visto esa lluvia mágica, pero

contentos al pensar que sus deseos se podrían convertir en realidad.

Lo que Noah no sabía era que la magia había dejado su huella a unos metros de distancia y que su deseo estaba a punto de cumplirse.



CAPÍTULO 8

¡Magia!



Noah y sus amigos fueron todo el camino hasta la cabaña preocupados porque Cuchiflú no paraba de ladrar y trataba de ir hacia el islote. Por ese motivo, decidieron que lo mejor era llevarla en brazos para que no se escapara.

—Noah, tienes que conseguir que se tranquilice y deje de ladrar —dijo June muy preocupada—. De lo contrario, no dejarán que se quede más tiempo.

—Ya lo sé June, pero es que no sé cómo calmarla. No me hace caso. Nunca se había puesto así y, por lo general, hace más caso a mi madre que a mí.

—Tranquilos chicos, yo la cojo, que se me dan bien los animales —dijo Roberto.

—Voy a cantarle una canción mientras caminamos, quizás eso también la calme —añadió Celia.

Así anduvieron hasta llegar a sus cabañas, todos cantaron la canción que Celia empezó y parecía que, aunque Cuchiflú no se calmaba del todo, algo sí la tranquilizaba. Cuando llegaron a sus cabañas, los chicos y las chicas se despidieron hasta el día siguiente.

Una vez dentro de su cabaña, Roberto dejó a Cuchiflú en la cama de Noah.

—Voy a abrir la ventana —dijo Luis—, aquí hace mucho calor.

Acto seguido, abrió la ventana de par en par mientras Óscar, Noah y Ferrán gritaban al unísono:

—Noooooooo.



Pero ya era demasiado tarde, en cuanto Luis abrió la ventana, Cuchiflú saltó por ella y comenzó a correr en dirección al islote.

Los chicos salieron corriendo por la puerta para atraparla.

—Llama a las chicas Roberto, necesitaremos ayuda —gritó Noah preso del pánico.

Roberto tocó a la puerta de la cabaña de las chicas, y en cuanto les explicó lo que había pasado, todas corrieron detrás de él para ayudar a cogerla.

—Chicos, tendríamos que dividirnos, para intentar atraparla rodeándola —dijo María.

—Perfecto —dijo Óscar—. Roberto y Marc id con las chicas y que Paula y Celia vengan con nosotros —añadió.

Y así lo hicieron. El grupo de Bianca se dirigió a la playa por la izquierda y el de Noah por la derecha. A lo lejos, gracias a la luz de la luna, podían ver a Cuchiflú corriendo por la arena en

dirección al agua.

Cuchiflú se metió en el mar y empezó a nadar —para sorpresa de todos— como una perfecta nadadora.

—Pero ¿dónde ha aprendido a nadar tan bien, Noah? —preguntó Luis sorprendido.

—No sé, no tenía ni idea de que sabía nadar. La encontramos en un refugio y la adoptamos. Quizás alguien le enseñó antes.

—Pues ahora nos va a tocar nadar, chicos, Cuchiflú está casi llegando al islote —dijo Bianca.

—Tienes razón —dijeron María y Milena a la vez.

—Y debemos darnos prisa —añadió Paula—; si los monitores pasan por las cabañas para comprobar que todos estamos durmiendo y no nos encuentran, tendremos problemas.

—Pero deja el oso en la arena, Milena, que se va a mojar. Y tú el libro, Marc, que no sé por qué lo has traído —dijo Celia.

—¡Ni hablar! —gritaron los dos.

—Vale chicos, no discutáis, no tenemos tiempo —dijo Noah—. Cargaremos el libro y a Ossy con los brazos hacia arriba. Los más altos hacemos pie y podemos llegar hasta el islote con ellos—y Bianca, María, Paula y Luis asintieron.

Así lo hicieron. Cuando uno de ellos estaba cansado de llevar en alto el libro o el peluche, otro le sustituía. Tras unos largos minutos, llegaron al islote.

Cuchiflú les esperaba contenta, moviendo la cola, como si le pareciera maravilloso que todos la hubieran seguido. Corría arriba y abajo de la pequeña cala mientras esperaba impaciente a que todos llegasen a la orilla. Cuando alcanzaron la orilla, y se disponían a cogerla en brazos, ella echó a correr en dirección a un pequeño lago que había a unos metros de la costa.

—No corras más. ¡Para ya Cuchiflú, me voy a enfadar! —gritó Noah molesto.

—No insistas Noah, no nos hace caso, habrá que perseguirla de nuevo —dijo Milena abrazando a Ossy, que sorprendentemente había llegado totalmente seco al islote.

Todos corrieron de nuevo tras ella. Cuando llegaron a ese pequeño lago, les sorprendió ver que el agua tenía un brillo especial, como si en su interior hubiera miles de estrellas.

Los chicos se acercaron hasta la orilla del lago para poder observar el agua desde más cerca. Mientras miraban ese brillo extraño, Cuchiflú dio un gran salto, empujó a Noah por la espalda con todas sus fuerzas y ambos cayeron al agua.



En ese momento, mientras Noah y Cuchiflú estaban dentro del lago, los demás observaron cómo se empezaba a crear una espiral de colores y brillos alrededor de cada uno de ellos y, sin pensárselo, se lanzaron todos al agua para ver qué era eso tan raro.

De cada cuerpo comenzó a surgir una espiral de luces y colores y todos se miraban las manos viendo ese extraño fenómeno que surgía de su piel.

—Pero qué narices… —Óscar no llegó a terminar la frase porque sintió un cosquilleo en todo el cuerpo y supo que algo extraño acababa de ocurrirle.

Cuando las espirales cesaron y todo volvió a una aparente normalidad, los chicos salieron del lago y se miraron con cara de no entender nada.

—Eso ha sido… —empezó June.

—¡Magia! —gritaron todos a la vez.

Durante unos segundos, los chicos miraron a su alrededor para ver si ocurría algo más, pero parecía que todo era normal, incluso el agua del lago había dejado de brillar.

—No sé, ha sido todo muy raro —dijo Bianca—. Cojamos a Cuchiflú y volvamos rápido

para evitar que nos castiguen.

—Vamos Cuchiflú —dijo Noah y vio sorprendido cómo su perrita iba tranquilamente hacia él y se dejaba coger.

—Pues nada, no ha habido suerte. Ha sido bonito, pero parece que no ha sucedido nada mágico. Cuchiflú se ha cansado de correr, cojámosla y volvamos chicos —dijo María.

Pero lo que aún no sabían era que la magia apenas acababa de empezar.



CAPÍTULO 9

El campamento



Los chicos iban caminando de nuevo hacia la orilla del islote para poder volver al campamento, cuando Cuchiflú se puso a ladrar.

—¿Qué pasa ahora Cuchiflú? —dijo Noah molesto.

—Guau, guau —ladró Cuchiflú.

—Dice que está viendo una columna de humo en nuestro campamento —dijo Roberto como si el hecho de entender a Cuchiflú fuese normal.

—¿Qué? —gritaron todos.

—¿Cómo entiendes lo que ha dicho? —le preguntó Noah sorprendido.

De pronto, todos se dieron cuenta de que, efectivamente, no era normal que Roberto lo hubiese entendido.

—Se lo habrá inventado —dijo Marc riendo.

Pero entonces, Luis empezó a correr súper rápido hacia la orilla señalando hacia el campamento y dejando tras de sí una nube de polvo.

—¡Hay humo de verdad, algo malo está sucediendo! —exclamó Luis muy nervioso cuando regresó junto a ellos en apenas unos segundos.

—Guau, guau —ladró Cuchiflú de nuevo, y esta vez lo hizo mirando directamente a Roberto.

—Tienes razón —le contestó—, es mejor que nos demos prisa, tenemos que avisarles.

—A ver, a ver, un momento —gritó Noah—. ¿Qué está sucediendo aquí? Roberto, ¿puedes entender a Cuchiflú? y tú, Luis, ¿cómo narices has corrido tan rápido?

Luis iba a contestar cuando Paula dio un pequeño grito de asombro. Al girarse hacia ella, vieron que estaba con la boca abierta por la sorpresa y su mano en la mancha de la cara.

—¿Te duele?, ¿qué te pasa? —le preguntó June preocupada.

—Chicos, creo que…he visto algo —dijo aún sorprendida por lo que acababa de experimentar.

—¿Qué has visto?, ¿qué sucede? —le preguntó María asombrada.

—He visto imágenes del bosque del campamento envuelto en llamas y nosotros estábamos salvando a todo el mundo mientras dormían.

—¡Eso es imposible! —gritaron Ferrán y Celia.

—Pues lo he visto, ha sido al tocarme la manchita de la cara. Y eso no es todo…he visto a Cuchiflú volando.

—Ja, ja, ja. No digas eso Bianca. ¡No está bien! —dijo de pronto María.

—¡Pero si no ha dicho nada! —dijo Milena confundida, mientras miraba a Bianca que estaba a su lado.

—Un momento, yo también lo he oído —dijo June—, ha dicho que se había vuelto loca.

Todos se miraron entre ellos tratando de encontrar una explicación a lo que estaba ocurriendo. Entonces Cuchiflú se soltó de los brazos de Noah y, en lugar de caer al suelo, se quedó suspendida en el aire ante la sorpresa de todos y, moviendo las orejas y el rabito, empezó a volar acercándose a Roberto.

—Guau, guau, guau, guau.

—Está bien, voy a traducirles lo que dices —dijo Roberto emocionado al comprobar que entendía a la perrita de Noah.

—Guau, guau, guau, guau, guau.

—Dice que ese lago tenía agua mágica y que ahora cada uno de nosotros tiene algún poder —dijo Roberto alucinando.

—Pero ¿qué poder?, ¿cómo podemos saberlo? —preguntó Milena.

—Guau, guau, guau, guau.

—Dice que no lo sabe seguro, pero que viendo que Luis, que tenía problemas en los pies, ahora corre tan rápido y que Paula, que no le gustaba la manchita, ahora la usa para ver el futuro… seguramente estén relacionados con algunos de vuestros defectos o peculiaridades, con algo que os identifica y que quizás es un problema a los ojos de los demás…

—Un momento, ¡yo pedí el deseo de ser un superhéroe! Lo echamos a la hoguera y ahora parece que se ha cumplido. Pero ¿cuál será mi superpoder?, a mí solo me molesta llevar las gafas todo el día—dijo Noah, intentando entender algo de lo que ocurría.

—¿Y notas algo raro en las gafas? Quizás puedas ver bien sin ellas —opinó Óscar.

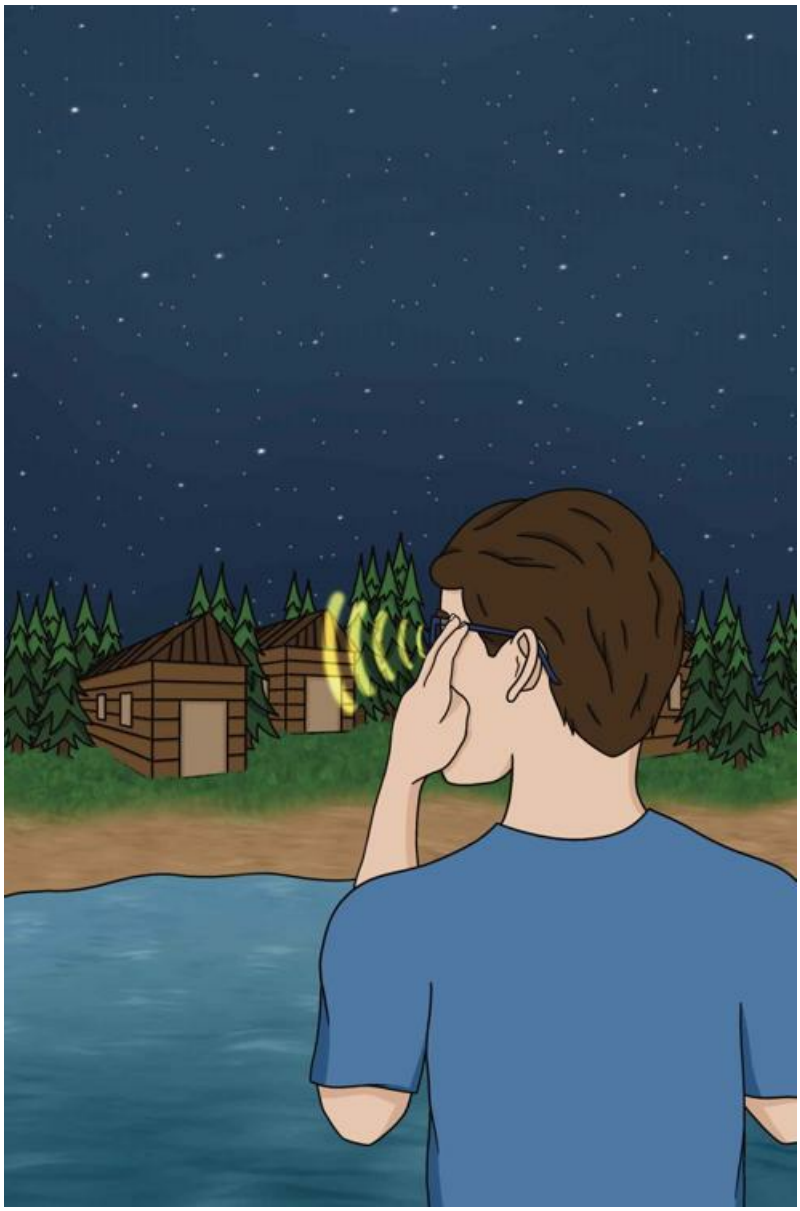
Noah se quitó las gafas y lo vio todo borroso, como siempre.

—No Óscar, sigo viendo igual que antes —contestó Noah decepcionado.

De pronto, miró a la derecha y, entusiasmado, comentó:

—Mirad, ahí dentro hay una barca, podemos usarla para llegar antes al campamento.

—¿Dónde?, yo no veo nada —dijo Óscar.



—Allí, dentro de la caseta —contestó Noah como si fuese muy normal poder ver a través de las paredes.

—Pero ¿cómo puedes ver lo que hay dentro? —preguntó Ferrán atónito mientras se apoyaba en el tronco de un árbol. Al hacerlo, este se partió, haciéndole caer y provocando una herida con sangre en su brazo.

—No sé, lo veo con las gafas. Ferrán, ¿estás bien?, tienes sangre —dijo Noah un poco asustado al ver que su amigo había derribado un árbol sin esfuerzo.

—Uy, es verdad —dijo Celia—, hay que taparle la herida —añadió mientras ponía su mano sobre la gran herida que no paraba de sangrar.

—Pero… ¿qué está ocurriendo?, la herida está sanando sola —exclamó Paula—. Y mira tus uñas Celia, ya no están destrozadas, ahora son perfectas y bonitas.

Celia se miró sorprendida sus manos. Desde muy pequeña se mordía las uñas cuando estaba nerviosa, por eso normalmente tenía los dedos con heridas y las uñas muy estropeadas. Si

embargo, Paula tenía razón, de pronto sus dedos lucían unas uñas perfectas y no había ni rastro de las heridas.

—¡Madre mía, madre mía!, me va a dar algo —dijo Marc muy nervioso—. No entiendo nada y necesito saber qué es lo que está ocurriendo.

—Tranquilo —dijo Milena dándole un abrazo—, todo irá bien y pronto entenderemos lo que ha pasado.

Al abrazarle, Marc cayó en un profundo estado de calma, pasando de estar muy nervioso a estar tranquilo. De esa manera pudo concentrarse en buscar una respuesta a lo que estaba ocurriendo. Cogió su libro y vio que estaba completamente en blanco.

—¡No entiendo nada!, mi libro ya no tiene letras. Yo solo quería saber cómo podíamos apagar un fuego en mitad de un bosque —dijo Marc apesadumbrado.

Y, al decirlo, el libro empezó a escribirse de nuevo dando respuesta a la pregunta que Marc acababa de formular. Todos estaban alucinando al ver lo que ocurría. Lo más increíble fue que Marc empezó a pasar las páginas escritas súper rápido y en menos de cinco segundos había leído las diez páginas con las respuestas que el libro les había dado.

—Vale, está claro cuál es tu superpoder Marc —dijo Noah—. Vayamos a la caseta para coger la barca y los cubos que hay allí almacenados.

—Jo Noah, me encanta tu superpoder, puedes ver a través de las cosas con tus gafas. Pero yo quiero saber cuál es el mío —dijo Óscar molesto porque era el único que aún no sabía lo que podía hacer con su magia.

—Bueno, pronto lo averiguaremos, pero ahora vayamos hacia la caseta —dijo Ferrán.

—No sé cómo vamos a abrir la puerta si está cerrada con llave —contestó Luis y en ese momento aceleró a súper velocidad para llegar a la caseta y comprobar que, efectivamente, estaba cerrada con llave.

—Veo que hay otro juego de llaves encima de una pequeña mesa dentro de la caseta, seguramente con ellas podríamos abrir la puerta y entrar todos —dijo Noah.

—Guau, guau, guau —ladró Cuchiflú.

—Pero nadie es tan pequeño para entrar a la caseta por la cerradura y coger el otro juego de llaves —le dijo Roberto a Cuchiflú sorprendido por su propuesta—. ¿Alguien se puede convertir en pequeño?

—Claro, como si eso fuera tan fácil como chasquear los dedos —contestó Óscar y al decirlo chasqueó los dedos y sintió como si todo el mundo se volviese muy grande a su alrededor.

—¡Madre mía, Óscar! Eres pequeñito, del tamaño de una mosca —exclamó Paula.

June le acercó su mano para que se subiera en ella y continuaron caminando hasta la caseta. Una vez allí, le dejó en la cerradura para que intentase entrar.

—Ah sí, mi hermana Bianca tiene razón, gracias por decírmelo…

—¡Pero si no ha dicho nada! —contestó de nuevo Milena.

—Está bien, algo raro ocurre, creo que las tres trillizas nos podemos comunicar con la mente —dijo María emocionada.

—¿Y qué es lo que ha dicho Bianca?, solo la habéis podido oír vosotras —contestó Marc.

—Que antes de entrar Óscar debería comprobar que se puede volver a convertir en grande cuando chasquee los dedos, porque si no, se quedará solo atrapado dentro y no podrá llegar hasta la cerradura —explicó June.

Y Óscar, delante de todos, chasqueó de nuevo los dedos y volvió a tener el tamaño normal.

Ahora ya sabían cuales eran los poderes de todos: Noah podía ver a través de las cosas con

sus gafas; Roberto podía hablar con los animales; Luis corría súper deprisa; Marc podía leer muy rápido y su libro daba respuesta a las dudas que tenían; Óscar podía reducir su tamaño al de una mosca; Ferrán era súper fuerte; Milena calmaba con sus abrazos; Paula veía el futuro tocándose la mancha de la cara; Celia curaba las heridas con sus manos y June, María y Bianca tenían telepatía para comunicarse entre ellas. ¡Todo era alucinante! Los chicos sonreían entusiasmados por haber descubierto sus nuevos poderes.

Ya solo quedaba poner en marcha un plan, usando sus superpoderes, para poder rescatar a sus amigos del incendio que se estaba formando alrededor del campamento.



CAPÍTULO 10

Ideando un plan de rescate



Los chicos observaron cómo Óscar chasqueaba de nuevo los dedos para convertirse en un ser pequeñito. June le ayudó, otra vez, para alzarle hasta la altura de la cerradura y, de un gran salto, Óscar entró dentro de la caseta. Una vez dentro, Óscar volvió a su tamaño normal y se dirigió a coger las llaves que había sobre la mesa, tal y como había dicho Noah. Probó con el gran manojo de llaves a ver si alguna abría la puerta. Al cuarto intento, consiguió que la llave girase la cerradura y trató de abrir la puerta, pero debía llevar mucho tiempo cerrada y le costaba tirar de ella.

—No puedo, chicos, está atascada.

—Yo te ayudaré —dijo Ferrán.

—Si, pero con cuidadito, que si no controlas tu nueva fuerza, terminarás echando abajo la puerta y las paredes y puedes hacerle daño, además de romper la barca —contestó Luis.

—Tiene razón. Ferrán empuja, pero solo un poquito —añadió Celia.

Y Ferrán, con apenas un pequeño roce de su mano en la puerta, consiguió que esta se abriera ante la sorpresa de todos.

—Genial chicos, ya estamos dentro —dijo Bianca entusiasmada.

—¿Y ahora qué? —preguntó Paula.

—Pues ahora tenemos que sacar la barca y llevarla hasta la orilla. Además, hay que coger

todos los cubos que veamos para poder rellenarlos de agua y tratar de apagar el fuego cuando lleguemos al campamento —dijo Marc.

—No sé cómo vamos a ser capaces de llevar la barca hasta la orilla, tiene pinta de pesar muchísimo —protestó Milena.

—Yo puedo intentar cargarla solo, quizás mi fuerza sea suficiente —propuso Ferrán.

—Está bien, intentémoslo —animó María.

Y así lo hicieron, mientras cada chico cogía dos cubos vacíos, Ferrán cogió en volandas la barca y la fue cargando hasta la orilla. Los demás le siguieron y, finalmente, pudieron meter la barca en el agua.

—Guau, guau, guau, guau —ladró Cuchiflú.

—Es cierto —contestó Roberto—, deberíamos mirar si hay algún extintor o algo que nos pueda servir para apagar el fuego.

—Pero tendríamos que volver a la caseta y no tenemos mucho tiempo, debemos correr para ayudarles. ¡Mirad!, ¡madre mía!, ahora hay más humo, ¡debemos darnos prisa!, parece que están en peligro —dijo Ferrán.

—Chicos, sí que hay dos extintores, los veo desde aquí, están dentro de un cuartito. Creo que nos ayudarían muchísimo —exclamó Noah.

—No os preocupéis, iré corriendo a cogerlos —dijo Luís, y antes de que pudieran contestar ya estaba volviendo con los extintores en la mano.

—¡Genial! —gritó Milena—. ¿Cómo se enciende el motor?

—Ni idea —contestaron todos.

—Marc, hazle la pregunta a tu libro, quizás nos dé la respuesta— comentó Bianca.

Y así lo hizo. Marc le hizo la pregunta a su libro y este empezó a escribir la respuesta. Los chicos siguieron las instrucciones y consiguieron poner la barca en marcha. Todos se subieron a ella. June dijo que ella la dirigiría porque hacía algunos años había hecho una excursión en una barca parecida y aún se acordaba de manejarla.

—Chicos, cuando lleguemos, deberíamos separarnos en dos grupos. Uno que vaya apagando el fuego y otro que vaya despertando a la gente —dijo Noah.

—Pero si nos separamos, no podremos comunicarnos —comentó asustada Paula.

—Si que podemos, June, Bianca y yo nos comunicamos con la mente —dijo María—, podemos separarnos y servir como comunicadoras.

—Perfecto, como si fueran *walkie talkies* —dijo riendo Ferrán.

—Noah, Ferrán, Óscar, una de las trillizas y Paula deberían formar el equipo de rescate en las cabañas —propuso Marc—. Así Noah podrá ver dónde se encuentran todos. A través de las paredes, Ferrán podrá abrir todas las puertas si están atascadas; Óscar podrá colarse en cualquier hueco; Paula podrá ver hacia dónde dirigirse y alguna de las hermanas irá informando al otro grupo de los avances.

—¡Buena idea! —dijo Óscar.

—Exacto. Y nosotros apagaremos el fuego con los extintores y los cubos de agua —añadió Luis—. Yo puedo ir súper deprisa a la orilla a rellenar los cubos. Cuchiflú puede volar y explicarle a Roberto hasta dónde llega el fuego y por dónde debemos empezar, porque con su visión desde arriba será todo más fácil.

—Sí, y yo puedo curaros si alguien se quema —dijo Celia—. Además, nos vendrá muy bien tener a Milena para calmarnos y a Marc obteniendo respuestas ante todas las dudas que podamos tener.

—Perfecto —contestó June—. Yo iré con el grupo de rescate y mis hermanas se quedarán

con vosotros para que seáis más.

—¡Genial!, ya tenemos el plan de rescate. Manos a la obra —dijo Noah.

Y así partieron todos juntos en la barca deseando llegar a la orilla del campamento, para poder rescatar a todos sus compañeros.

Pensaban que todo estaba bajo control, pero ahora iba a empezar el trabajo duro.



CAPÍTULO 11

Manos a la obra



Los chicos comenzaron el camino de regreso al campamento. Parecía que June tenía todo bajo control y que, realmente, sabía dirigir muy bien la barca. Pero entonces, algo ocurrió, algo que cambiaría sus planes iniciales.

—¡Ay, mi madre! Chicos, puedo ver a unas niñas a lo lejos, entre los árboles —gritó Noah —. No las distingo muy bien desde aquí, pero se ve que están intentando esconderse, supongo que del fuego.

—Pero si los árboles son peligrosos ante un fuego —dijo Marc—. El fuego se puede extender rápidamente por el bosque, no deberían estar ahí, no es un lugar seguro.

—Y, ¿qué hacemos?, aún queda bastante para llegar hasta la orilla y luego tendríamos que ver el alcance de las llamas y cómo podemos llegar hasta ellas —añadió María preocupada.

—Vale, se me ocurre una cosa —dijo Roberto—. Cuchiflú puede ir volando hasta allí para ver el lugar exacto en el que se encuentran y luego volver y explicármelo a mí. Así iremos directamente hacia el lugar donde se encuentran, una vez que lleguemos.

—Pero se van a asustar si ven a un perro volando. Además, ellas no pueden entender a Cuchiflú, por lo que no les podrá explicar que estamos de camino para ayudarlas —comentó Bianca.

—Lo ideal sería que yo pudiera volar con Cuchiflú para poder ayudar a calmarlas —dijo

Milena—; pero es imposible, porque Cuchiflú es pequeña y no podrá cargar conmigo.

Entonces, todos se giraron hacia Óscar y este sonrió al entender lo que pensaban.

—Vale, ya lo he pillado; no hace falta que me miréis así. Yo puedo hacerme pequeño y, si me ayudáis a subir al lomo de Cuchiflú, me agarraré fuerte a su pelaje y volaré con ella hasta las niñas para poder explicarles todo.

—Perfecto, pues entonces, en cuanto lleguemos a la orilla, yo cogeré los dos extintores y llegaré súper deprisa al lugar dónde estés, para que entre los dos, podamos apagar las llamas que tengan alrededor —dijo Luis emocionado.

—Vale, yo te explicaré dónde puedes encontrarlos, cuando Cuchiflú vuelva y me diga el lugar exacto —añadió Roberto.

—¡Hecho!, ya lo tenemos; Óscar, hazte pequeño y te subiré a Cuchiflú. Tened mucho cuidado, por favor —dijo Noah nervioso al pensar que algo malo pudiera pasarles.

—Lo tendremos, no te preocupes. En cuanto Cuchiflú me deje con ellas, la mandaré de nuevo hacia la barca con toda la información que necesitáis —y justo después de decirlo, Óscar chasqueó los dedos volviéndose diminuto y Noah le colocó sobre su perrita.

—Vamos Cuchiflú, las chicas te necesitan. Cuida de mi amigo durante todo el vuelo, por favor —suplicó Noah.

—Dice que no te preocupes, que tendrá mucho cuidado y que volverá pronto a la barca para que la puedas abrazar —le tranquilizó Roberto.

Milena, que estaba sentada junto a Noah, le dio un tremendo abrazo calmándole sus nervios y provocándole una inmensa calma.

—Está bien, salid ya a ayudarlas —dijo Noah mucho más tranquilo.



Y así, volando gracias al movimiento de sus orejas y de su cola, Cuchiflú llevó a Óscar hasta el otro lado del mar. Juntos sobrevolaron el lugar para poder localizar a las chicas que Noah había observado a través de sus gafas. Siguieron las indicaciones que Noah le dio a Óscar, y pronto pudieron escuchar unos llantos y gritos que provenían de entre los árboles. Era una zona de muchos pinos y, aunque el fuego aún no estaba cerca de ellas, éste se había expandido alrededor de su escondite y no tenían cómo atravesarlo.

Cuchiflú aterrizó junto a ellas; que chillaron al ver a la perrita de Noah volando.

—Un momento —dijo Daniela—, es la mascota de Noah, la reconozco porque estuve jugando con ella un rato en la playa.

—Es cierto —contestó Júlia—, pero ¿cómo es posible que esté volando?

—No tengo ni idea —contestó aturdida Marti.

Y entonces, para sorpresa de todas, Cuchiflú se posó con cuidado sobre el suelo y, tras oír un ligero chasquido de dedos, Óscar apareció ante sus narices provocando que todas gritaran como locas.

—Es Óscar —dijo Pilar emocionada, y corrió a darle un abrazo enorme por haber venido hasta donde estaban.

—Pero ¿qué haces aquí? —preguntó Azahara—. ¿Acaso sabías que nos habíamos quedado atrapadas?

—Vale, vale. No hay mucho tiempo para explicaciones —les dijo Óscar muy serio—. Chicas, el fuego nos tiene rodeados y tenemos que salir de aquí. ¿Os acordáis de la leyenda que nos contaron los monitores?

—Sí, claro que sí —dijo Emma—, pero ¿qué tiene eso que ver?

—Pues que fuimos hasta el islote que hay enfrente, persiguiendo a Cuchiflú, que se nos había escapado. Una vez allí, nos caímos en un lago con agua mágica y ahora cada uno de nosotros tiene un superpoder. El de Cuchiflú y el mío, ya lo habéis descubierto; los demás los iréis viendo. Pero ahora, lo importante es que me digáis si alguna está herida y que Cuchiflú pueda volver a la barca para indicarle nuestra localización a Luis.

—Espera, espera. Vas muy rápido y no entendemos nada —dijo Pilar—. ¿Luis?, ¿por qué necesitamos que venga él?, ¿por qué no vienen todos?, ¿dónde están?

—¿Y cómo va Cuchiflú a explicarles a los demás dónde estamos? —preguntó Emma intrigada.

—A ver, por partes. Ninguna estamos herida —contestó Daniela poniendo orden—. Deja que Cuchiflú vuelva a la barca y así, mientras llega Luis, Óscar nos puede contar lo que está pasando.

Y así lo hicieron, Cuchiflú salió volando de nuevo hacia la barca y mientras, Óscar les fue explicando los superpoderes de cada uno de ellos, ante las miradas atónitas de las chicas que formaban la cabaña de Las Gimnastas.

Azahara le contó a Óscar que ellas habían salido a escondidas de la cabaña, cuando ya todos debían estar durmiendo. Se dirigían a la playa porque les hacía ilusión practicar todas las piruetas que aprendían en gimnasia y, entonces, se dieron cuenta de que había un incendio. Este se había originado en la playa porque, al parecer, sopló una ráfaga de viento muy fuerte que hizo reavivar las llamas de la hoguera. Algunos papelitos y restos de brasas volaron hasta los árboles: así había empezado el fuego. Pronto se vieron atrapadas y, por más que intentaron gritar, nadie las escuchaba, porque se habían alejado demasiado de las cabañas.

Mientras Óscar y las chicas se ponían al día de los últimos acontecimientos vividos, Cuchiflú llegó a la barca y descubrió que había un nuevo problema.

—El motor del barco se ha parado —le contestó Roberto cuando Cuchiflú le preguntó por qué no avanzaban.

—Estamos intentando arrancarlo, pero no lo conseguimos —dijo Bianca a continuación.

—Quizás si me tiro al agua y utilizo la rapidez de mis pies, pueda llevaros hasta la orilla más rápido —propuso Luis.

—Está bien, intentémoslo —contestó Marc.

Mientras Luis se tiraba al agua, Cuchiflú le explicó todo lo sucedido a Roberto y él, después, se lo tradujo al resto de los compañeros.

Luis empezó a mover muy rápido los pies y consiguió que la barca comenzase a moverse de nuevo. Pronto llegaron a la orilla. Comenzaba la operación rescate y debían seguir los planes para poder poner a salvo a todos sus compañeros y, a la vez, detener el fuego.

Sabían que no iba a ser fácil, pero algo dentro de sus corazones les decía que lo iban a conseguir. Y así, ilusionados, a la vez que nerviosos, llegaron a la orilla.

Empezaba la verdadera aventura.



CAPÍTULO 12

Los descartes se convierten en súper descartes



Noah y sus amigos bajaron rápidamente de la barca. Luis estaba exhausto por el gran esfuerzo que había realizado al empujar la barca cargada con todos sus amigos. Aún tenía que correr hasta la ubicación donde Óscar y las chicas le esperaban, pero estaba demasiado cansado para correr y cargar a la vez con los extintores, que pesaban demasiado.

—No tenemos mucho tiempo, están en peligro —dijo Celia preocupada al ver que Luis se sentaba en la arena a recuperar fuerzas.

—Quizás tus manos sanadoras le puedan dar energía; pruébalo, por favor —suplicó Paula.

—Está bien —Y Celia se sentó junto a Luís, le puso las manos sobre los hombros y empezó a transmitirle fuerzas sin saber muy bien cómo lo hacía.

—¡Madre mía! —dijo Luís sorprendido—, me siento como nuevo. ¡Esto es una pasada!

—Genial, pues coge los extintores y ve a ayudar a los chicos —dijo Noah preocupado porque veía a través de sus gafas que, tras los árboles del bosque, el humo y las llamas se iban acercando a su escondite.

—¡Ya voy! —y antes de que pudieran despedirse, Luis ya había desaparecido cargando los dos extintores como si nada.

—Chicos, no quiero preocuparos, pero estoy observando que, en breve, el viento cambiará de dirección y dirigirá las llamas hacia las cabañas —gritó Paula asustada—. Tenemos que

ponernos en marcha ya, si queremos cambiar la visión que he tenido.

—Tranquila Paula —dijo Milena abrazándola y dejándola mucho más calmada—, lo conseguiremos. Vamos chicos, hagamos los dos grupos que habíamos dicho y comencemos la operación de rescate y de control del fuego.

Y así lo hicieron. El grupo de Noah se fue caminando hacia las cabañas siguiendo un sendero que Cuchiflú había sobrevolado previamente para comprobar que era seguro. No contaban con la ayuda de Óscar porque se había quedado rescatando al grupo de Daniela, pero entre los cuatro tenían que conseguir llegar hasta los monitores y poner a todo el mundo a salvo.

Mientras tanto, el grupo de Celia se puso al mando de la «operación apagafuegos». Los chicos decidieron que lo mejor era formar una cadena desde la orilla hasta los primeros árboles que estaban ardiendo, para ir pasándose cubos de agua y lanzarlos contra el fuego. El problema era que no había suficientes personas y, si tenían que cargar los cubos hasta los árboles, tardarían demasiado.

—Necesitamos todas las manos posibles. Espero que Luis y Óscar vuelvan pronto —dijo María preocupada.

—Exacto, eso es lo que necesitamos. Ellos vendrán acompañados por las seis chicas que estaban en apuros. Cuando lleguen, seremos ocho personas más —contestó emocionada Bianca.

—Además, traerán los extintores y Luis podría ser la conexión rápida entre el último eslabón de la cadena de cubos y los que estén apagando el fuego —dijo Roberto.

◆◆◆

Entre los árboles, Óscar vio como Luis llegaba formando una gran nube de polvo.

—¡Por fin has llegado! —dijo Óscar emocionado y corrió a abrazar a su amigo.

—Sí, ¡por fin! —gritaron emocionadas Júlia y Marti.

—Si, hemos tenido problemas con la barca, pero al final hemos conseguido llegar. Toma el extintor Óscar, Marc me ha explicado cómo funciona. La verdad es que no teníamos ni idea de cómo ponerlos en marcha, pero le ha hecho la pregunta al libro y este nos ha explicado con dibujos y palabras como hacerlo. Mira, es así —dijo Luis explicándole el funcionamiento.

—Luis, ¿había mucho fuego en el camino? —preguntó Daniela asustada—. Nosotras hemos intentado llegar hasta las cabañas, pero es imposible.

—El fuego está creciendo alrededor del camino, pero no os preocupéis, os llevaremos sanas y salvas a la playa. Allí podremos echar todos juntos una mano al equipo que se ha quedado tratando de apagar el fuego —contestó Luís.

—¡Claro que sí!, será un placer poder ayudar —respondió Azahara con su preciosa sonrisa.

—Vamos a ponernos en marcha. Luis, creo que es buena idea que tú vayas recorriendo el camino más rápido y apagando con el extintor los pequeños focos que puedas encontrar. Yo iré detrás de ti con el otro extintor y las chicas caminarán en fila detrás de mí para seguir por el camino seguro —propuso Óscar.

—¡Me parece un buen plan! —dijo Emma aplaudiendo la idea.

Y eso hicieron. Luis fue delante abriendo el camino. Cuando llegaron hasta la playa, Óscar y él habían apagado todos los pequeños fuegos que se habían ocasionado en dirección a los árboles.

Las chicas corrieron emocionadas a abrazar al resto del grupo y, enseguida, se pusieron manos a la obra, ocupando un lugar en la cadena de cubos para ayudar entre todos. María, Bianca, Marti y Azahara fueron a inspeccionar el lado contrario de la playa para ver si sería una

posible vía de escape, una vez que todos se reuniesen de nuevo en la playa.

Mientras tanto, el resto estaba valorando la situación del fuego y se dieron cuenta de que era peor de lo que pensaban. No podían luchar contra el incendio grande que se había provocado en el bosque, porque era demasiado peligroso. Pero sí podían intentar mojar la zona que aún no se estaba quemando, para evitar que el fuego se propagara en dirección a las cabañas.

—Chicos, no podemos ponernos en peligro; contra las llamas grandes no podemos luchar. Habrá que esperar a que Noah y los demás se reúnan con los monitores y estos llamen a los bomberos —dijo Marc.

—Pero ¿cómo vamos a avisarles?, ellos están lejos y creen que aquí lo tenemos todo bajo control —dijo Luis preocupado.

—Bueno, tengo una idea. Le voy a explicar la situación a Cuchiflú, y que vuele en busca de Noah para explicarle que el plan ha cambiado ligeramente —dijo Roberto.

—Pero Noah no puede entender a Cuchiflú, solo tú puedes hacerlo, Roberto —comentó Celia—. Y para colmo, hemos enviado a las dos hermanas juntas a la inspección de la posible salida; ahora no tenemos forma de comunicarnos con June y que ella les informe a los demás.

—Es cierto, no lo había pensado —dijo Roberto—. Un momento, ¿alguien tiene un boli y un papel?, podemos escribir una nota, atarla al collar de Cuchiflú y que ella se lo lleve.

—Yo tengo un boli de unicornio —dijo Daniela emocionada—. Pero no tengo papel.

—Podemos arrancar una hoja de mi libro, la del final —propuso Marc.

—Perfecto, dame la hoja, que voy a escribirles una nota —dijo María y, a continuación, se puso a escribir el mensaje:

Noah, el fuego está sin control en la zona del bosque. No podremos apagarlo. Lo único que podemos hacer es mojar la zona que está en peligro para evitar que el fuego avance hacia vosotros. En cuanto consigas contactar con los monitores, diles que es urgente que llamen a emergencias. Sin ellos, es imposible apagar el fuego. No te preocupes, tendremos mucho cuidado. Ya nos hemos reunido con las chicas que estaban escondidas en el bosque y todos estamos bien. Vamos a trabajar en equipo. Cuidaros mucho y esperamos que nos podamos reencontrar pronto.

—¡Ya está listo!, Cuchiflú, llévaselo a Noah y vuelve con nosotros para ayudarnos a ver por dónde debemos ir echando el agua de los cubos, por favor —dijo Roberto.

Cuchiflú le dio un lametazo y salió en busca de su amigo; tenía muchas ganas de reencontrarse con Noah y saber que todos estaban bien. Estaba contenta porque veía que ella también podía ayudar en esta misión de rescate y se sentía como Superman volando con una capa roja al cuello.

Parecía que todo estaba controlado. Inesperadamente sintieron una ráfaga de viento. Éste cambió de dirección y avivó de nuevo la hoguera, esparciendo en el aire los restos de papeles quemados en el fuego y, de pronto, recordaron la visión de Paula.

Todo hacía presagiar que sería aún más complicado de lo que esperaban.



CAPÍTULO 13

El reencuentro



El grupo de Noah, Ferrán, June y Paula iban avanzando con cuidado por el camino que Roberto les había explicado. No había rastro del fuego en esa zona, pero era un terreno lleno de cuestas, barro, piedras y un gran acantilado en uno de los lados. Normalmente, nadie caminaba por ahí, para evitar accidentes, pero era el único camino que los llevaría hasta las cabañas sin tener que atravesar el fuego.

—Chicos, estamos cerca, desde aquí puedo ver las cabañas. Todos están durmiendo en el interior. No se han dado cuenta del incendio que se ha provocado —explicó Noah.

—¿Ves fuego cerca de ellos? —preguntó June preocupada.

—No, de momento no está cerca. Si nos damos prisa, podremos llegar antes de que las llamas se acerquen —contestó Noah.

—¡Chicos, por ahí viene Cuchiflú! —dijo Ferrán emocionado.

Y en ese momento la perrita les alcanzó y se lanzó sobre Noah para darle lametazos de felicidad. Noah se estaba partiendo de la risa cuando, al acariciarla, notó algo extraño en su cuello.

–¡Hay una nota!, la han enviado como mensajera —dijo emocionado y orgulloso de que su perrita fuera tan eficiente. Cogió la nota y la leyó en voz alta.

—Vale, la cosa está peor de lo que pensábamos. Démonos prisa en llegar hasta los

monitores —dijo Ferrán.

En ese momento sintieron una ráfaga de aire muy intensa y Paula dejó escapar un grito.

—Chicos, es lo que vi en mi visión. El fuego acaba de reavivarse, no nos queda mucho tiempo, pronto llegará a las primeras cabañas —dijo Paula asustada.

—Debemos mandar a Cuchiflú de vuelta para que sepan que nos ha llegado el mensaje y que estamos todos bien. Pero no tenemos boli, ¿qué podemos hacer? —preguntó Ferrán.

—No te preocupes, voy a contactar telepáticamente con mis hermanas, así sabrán que estamos bien —contestó June—. Cuchiflú, puedes volver con ellos y así los ayudas.

Y como si Cuchiflú hubiese entendido a la perfección el lenguaje humano, le dio un lametazo a cada uno a modo de despedida y volvió volando hacia la playa.

June se comunicó con María y Bianca y estas le explicaron que se habían separado del resto del grupo, pero que ya iban de camino al lugar donde se encontraban el resto de los compañeros.

—No volveremos a separarnos y, si debemos hacerlo por cualquier motivo, una de nosotras se quedará con ellos, así siempre nos mantendremos todos comunicados a través de nosotras —dijo María.

—Si, tienes razón, ha sido un error. Pero ya casi llegamos a la hoguera. Enseguida les avisamos —dijo Bianca—. June, tened mucho cuidado, por favor.

—Lo tendremos. En breve estaremos con todos los demás y, si todo va bien, empezaremos el camino de regreso a la playa con todos ellos —contestó June a Bianca y a María.

Los cuatro continuaron el camino. Iniciaban una subida por una cuesta muy empinada hacia arriba cuando June pisó mal una piedra, torciéndose el tobillo y gritando de dolor.

—June, no te preocupes, yo te llevaré a caballito. Cuando estemos arriba comprobamos si es muy grave —propuso Ferrán. Acto seguido la levantó y la colocó en su espalda, como si pesase tan poco como una pluma.

Apenas unos minutos después, los cuatro consiguieron alcanzar la cima y pudieron ver frente a ellos, a escasos metros, la primera cabaña.

Noah comprobó desde la distancia que todo el campamento estaba en un entorno seguro y, al ver que así era, preguntó a Paula a ver si podía tratar de ver el futuro, tocándose la cara, para saber lo que iba a pasar.

—De momento, va todo bien. June, veo que Celia te curará el tobillo con su mano, así que eso es buena señal, significa que pronto todos estaremos juntos.

—Está bien, chicos, vayamos rápido cabaña por cabaña., no hay tiempo que perder. Yo cargaré con June a la espalda. Debemos ir despertando a todos lo más deprisa posible —propuso Ferrán.

—Yo iré directo a la de los monitores. Está justo en el centro, junto al comedor. Ellos nos podrán ayudar a controlar la situación y a todos los niños —dijo Noah y, usando el superpoder de su visión, buscó la cabaña y vio como los monitores dormían plácidamente en ella.

Paula y Ferrán —con June a su espalda— corrieron a buscar las dos cabañas más cercanas y, una vez en la puerta, las abrieron y comenzaron a despertar a todos.

Los chicos y las chicas que dormían tranquilamente, ajenos a todo lo que ocurría, chillaron asustados al verlos. Ellos les explicaron lo que estaba ocurriendo, pero les costaba mucho tranquilizarlos.

—¡Ojalá estuviera aquí Milena! —dijo Paula.

—Si, es verdad, pero bueno, nosotros también podemos calmarlos. Hagamos una cosa, que June se quede aquí con ellos, así descansa el pie y les hace compañía. Tú y yo iremos trayendo a

más chicos a esta cabaña y June les irá explicando todo para que entiendan lo que ha pasado y se calmen —contestó Ferrán—. Este será nuestro punto de encuentro; se lo diremos también a Noah y a los monitores cuando nos crucemos con ellos.

—Bianca acaba de decirme que ya están todos juntos de nuevo en la playa; están todos bien. ¡Ah!, y dice que Cuchiflú acaba de llegar. Ya solo falta que nosotros nos reunamos con ellos y que los de emergencias apaguen el fuego —dijo June.

—Perfecto, explícales todo a los chicos y pronto nos vemos —dijo Paula emocionada.

Ferrán y Paula continuaron abriendo cabañas. Llegaron a la cabaña de las bailarinas y rescataron a Cristina y a sus compañeras. Pararon en la cabaña de los Invencibles y sacaron a Toni, a Jaime y al resto. Los catorce recorrieron el camino hacia la cabaña donde les esperaba June.



Mientras tanto, Noah consiguió despertar a los monitores. Todos se asustaron muchísimo. Noah les explicó que lo tenían todo bajo control, aún no les había contado nada de los

superpoderes para poder avanzar rápido sin tener que dar muchas explicaciones. Ya habría momento para relatarles todo lo ocurrido cuando estuvieran todos a salvo. Cati llamó a emergencias y les puso al día respecto al incendio que se había iniciado cerca del campamento. Los servicios de emergencias iban de camino. Noah estaba explicándoles el plan a los monitores a la vez que rescataban a los chicos de otras dos cabañas. Ya solo faltaban dos más: la de Los Fantásticos y la de Las Princesas. En ese momento llegaron hasta ellos Paula, Inés y Ferrán y les explicaron que todos los chicos rescatados estaban esperando con June cerca de la primera cabaña. Inés había querido acompañar a Ferrán y a Paula porque, a pesar de no tener superpoderes, era una niña muy valiente y muy lista y quería ayudar.

Paula se tocó la mancha y, preocupada, le susurró a Noah que había visto como las dos últimas cabañas se envolvían en llamas. Tenían que actuar rápidamente para evitar que los chicos estuvieran dentro cuando el fuego las alcanzara.

Cuando llegaron a ellas, el fuego estaba muy cerca de las puertas y no podían acercarse. La única salida eran las ventanas traseras, pero estaban cerradas. Max quiso coger una piedra para romper el cristal, pero Ferrán se le adelantó y, empujando suavemente con su súper mano, las abrió sin romper los cristales. Todos los monitores estaban alucinando, pero no hicieron preguntas porque no había tiempo que perder. Gritaron a los chicos para que se pusieran en pie y salieran por la ventana. Los monitores les ayudaron a salir a todos y pronto echaron a correr, porque sintieron como el fuego empezaba a entrar por la puerta.

Finalmente, todos llegaron sanos hasta las primeras cabañas. Se abrazaron entusiasmados al ver que todos estaban bien.

—¡Ya han llegado todos! —dijo Claudia emocionada, abrazando a Cristina, a Júlia y a Pilar.

—¡Sí, ya podemos irnos de aquí! —contestó Danielle dando saltitos de ilusión.

Jaime, Mark y Bruno chocaron las palmas para celebrarlo. Alex, Biel, Alejandra y Martina se abrazaron emocionados y se pusieron en la fila junto al resto de sus compañeros para iniciar el camino.

Ahora solo quedaba volver todos juntos hasta la playa. Era pan comido, pero claro…aún quedaba contarles toda la verdad a los monitores. ¡Iban a alucinar!



CAPÍTULO 14

Celebrando la victoria



Los monitores iban dirigiendo al grupo. Algunos se colocaron delante, otros a los lados y otros detrás, para proteger a los chicos. El camino estaba despejado y pudieron recorrerlo sin problema. Los monitores estaban preocupados de que los chicos no tropezaran con las piedras mientras bajaban las cuestas de camino a la playa, pero con su ayuda, llegaron sin problema a su destino.

Adrián iba cargando a June, porque, aunque Ferrán insistía en que él podía llevarla, los monitores no creían que un niño de su edad pudiera hacer todo el camino con ella a cuestas, pero claro, ellos no sabían lo de su superpoder. Cuando llegaron a la playa, los chicos corrieron emocionados a abrazarse y todos contaban historias sobre lo que les había pasado. Los monitores no entendían nada, pero entonces, Celia se acercó a June y, colocando sus manos sobre su tobillo, obró su magia: June se levantó y comenzó a correr para abrazar al resto de sus amigos.

—No entiendo nada, ¿qué está pasando aquí? —preguntó Max alucinando.

—Primero Ferrán ha abierto la ventana sin esfuerzo, ahora Celia ha curado a June. ¿Alguien me puede explicar lo que está ocurriendo? —dijo Cati asombrada.

En ese momento, un trocito de papel de los restos de la hoguera llegó volando y se depositó sobre la mano de Noah. Al leerlo pudo ver que era su deseo de ser un súper héroe y, entonces, entendió todo. La magia había concedido que se cumpliera su deseo, por eso todos los que

estuvieron junto a él en el lago mágico obtuvieron poderes. En ese momento, se preguntó si el deseo que se cumplió fue el suyo porque fue el primero en entrar en el agua mágica. Nunca lo sabría, pero se rio y se alegró pensando que fuera el suyo, porque algunos amigos habían puesto cosas como tener muchos animales, estar rodeada de osos de peluche o ser una gran bailarina y ninguna de esas cosas les hubiese ayudado en la situación en la que se encontraban.

Suspiró profundamente y, ante la atónita mirada de los profesores, que seguían esperando una respuesta, decidió empezar a contarles toda la verdad:

—No os enfadéis, pero todo empezó cuando pedí mi deseo —y les enseñó el papelito a todos—. Después Cuchiflú se escapó y no nos quedó más remedio que perseguirla para evitar que se perdiera. Ella nos condujo hasta el islote y allí descubrimos un lago mágico que nos dio a todos superpoderes.

—¿Qué?, no estoy entendiendo nada. Hagamos una cosa —dijo Imogen—. Chicos, sentaros todos aquí, junto a la orilla. Mientras esperamos a que vengan los servicios de emergencia a apagar el fuego y a ayudarnos a salir de aquí, Noah nos contará lo que ha ocurrido.

Y así lo hicieron. Noah les contó emocionado con gestos y mucha ilusión todo lo que habían vivido desde el momento en el que Cuchiflú saltó por la ventana. Los chicos y los monitores estaban asombradísimos y no daban crédito a todo lo que estaban escuchando. Cuando Noah terminó de contar, con pelos y señales, todo lo ocurrido, todos pidieron a gritos que les hicieran una demostración de los superpoderes.

Ellos estaban encantadísimos de ver la cara de emoción y de asombro de todos y Cuchiflú volaba feliz dándole lametazos a todos y cada uno de ellos.

—Bueno, está claro que solo nos habéis podido salvar porque teníais magia en vuestro cuerpo. De lo contrario, nunca nos habríais podido ayudar —dijo Raúl molesto. No le gustaba ver como todos abrazaban emocionados a los chicos que él consideraba inferiores y hacían piña con ellos. Sentía que todos juntos podrían contra él y perdería el control. Temía que dejasen de considerarle un líder.

—Vale, eso es cierto, sin superpoderes no habríamos sido tan valientes —contestó Roberto.

—Pues no estoy de acuerdo con eso —interrumpió Max—. Pensadlo bien, hubo momentos en los que tomasteis muy buenas decisiones sin poder usar los poderes.

—Además, trazasteis un super plan de rescate, gracias a vuestra inteligencia y a vuestro don para trabajar en equipo —añadió Cati.

—Es cierto, además fuisteis súper valientes y ese no fue ninguno de los poderes que os otorgó la magia. Así que estoy convencido de que, sin superpoderes, también habríais encontrado la forma de rescatarnos a todos.

—¡Esto merece una celebración! En cuanto tengamos un lugar seguro, haremos una fiesta para dar la enhorabuena a todos los súper valientes —añadió Marta.

En ese momento se oyeron las sirenas y, en apenas unos segundos, los camiones de bomberos, los coches de policía y alguna ambulancia aparecieron. De pronto, oyeron un fuerte ruido de un avión y vieron cómo desde el cielo viajaba sobre ellos un hidroavión cargado de agua y observaron cómo soltaba todo el contenido sobre las llamas del bosque. Los chicos estaban alucinados al ver en primera persona cómo procedían a controlar el fuego, evitando una catástrofe aún mayor. Apenas media hora después, el fuego estaba totalmente apagado y habían impedido que el bosque entero se quemara y que las cabañas desaparecieran para siempre.

La policía les habilitó un polideportivo cercano para que pudieran pasar allí la noche. De forma muy organizada fueron colocando los colchones en el suelo y les dieron comida y bebida.

Antes de irse, los policías quisieron felicitar a los chicos por su increíble hazaña, estaban muy orgullosos de ellos. Los chicos corrieron a abrazarles y se despidieron de ellos cuando se fueron del polideportivo.

—¡Ya puede empezar la fiesta! —dijo Cati—. Estamos muy orgullosos de todos vosotros. Lo habéis hecho genial y esto se merece una celebración.

—Exacto, todos vosotros habéis sido muy valientes. También los que habéis sido rescatados, en todo momento conservasteis la calma, seguisteis las indicaciones y conseguisteis que todos llegáramos sanos y salvos a la playa. Estamos muy orgullosos, de verdad —añadió Max.

Marta puso música con su móvil y todos bailaron como locos durante horas. Se hicieron fotos, hablaron de todo lo ocurrido, rieron con las anécdotas y, finalmente, se fueron a dormir, agotados por tanto esfuerzo y tanta celebración.

Horas después, todos dormían plácidamente y ninguno se dio cuenta de que una estrella fugaz atravesó el cielo, dejando detrás de ella un rastro de estrellitas de colores. Cuchiflú fue la única que se percató de lo ocurrido y agachó la cabeza, acurrucándose junto a Noah para seguir durmiendo. «Por la mañana ya se darán cuenta de lo que ha pasado» pensó. «Ahora toca dormir que estoy agotada». Y sin más, se quedó dormida junto a su querido amigo.



CAPÍTULO 15

La despedida



Los primeros en despertarse fueron los monitores. Apenas pudieron dormir un par de horas, pero debían levantarse porque tenían mucho trabajo por delante. Por desgracia, el campamento llegaba a su fin por ese año porque, al haberse incendiado la zona y dos de las cabañas, no podían continuar allí.

Max, Adrián y Marta se fueron con la policía a recoger todas las cosas que se habían quedado allí. Eso les llevó gran parte de la mañana. Mientras tanto, Cati, Imogen y Joana fueron llamando a los padres para explicarles que a las cinco de la tarde debían recoger a sus hijos en el polideportivo. Los padres ya estaban avisados de lo ocurrido, porque, por la noche, Marta y los demás monitores fueron avisándolos de uno en uno. Le había costado mucho tranquilizarlos, pero cada padre pudo hablar con su respectivo hijo y vieron que todos estaban bien.

Cerca de las nueve de la mañana los primeros niños se levantaron y, del ruido que hacían los demás, se fueron despertando como en un efecto dominó. Desayunaron en las mesas que les habían preparado los servicios de emergencias y disfrutaron del ColaCao y las galletas que les habían acercado los miembros de la Cruz Roja para que pudieran alimentarse.

En ese momento ocurrió lo que Cuchiflú había pospuesto:

—Guau, guau, guau, guau —ladró algo inquieta.

—¿Qué dice, Roberto? —preguntó Noah intrigado mientras le daba un sorbo a su ColaCao,

que era uno de sus desayunos preferidos.

—Um…no lo sé, no la he entendido. ¡Qué extraño!, ¿qué está pasando?

—¡Madre mía!, ya no tengo la fuerza que tenía antes. ¿Los demás conserváis vuestros superpoderes? —preguntó Ferrán angustiado.

—¡No! —dijo Noah—, acabo de darme cuenta de que ya no puedo ver a través de los muros de este recinto.

Óscar chasqueó los dedos, pero nada ocurrió y las hermanas se miraron asombradas al ver que ya no se podían comunicar. Todos estaban muy tristes, no entendían por qué habían perdido sus poderes.

—¡Qué rollo!, volvemos a ser los mismos de siempre —dijo Milena preocupada porque ya no tenía la habilidad de calmarse y de calmar a los demás.

—No, los mismos de siempre no, porque para nosotros siempre seréis los súper héroes que nos rescataron —dijo Inés, mientras la abrazaba.

—Es cierto. Además, todos habéis cambiado —dijo Cati, que no pudo evitar escuchar la conversación y había observado la cara de tristeza en los niños.

—Cati tiene razón —añadió Imogen—. Ahora sois unos chicos mucho más seguros de vosotros mismos y de vuestras capacidades. Eso os acompañará el resto de vuestras vidas.

Y todos asintieron, sintiéndose mejor. Habían sido súper héroes con poderes por un solo día, pero si de algo estaban seguros era de que no se podría haber elegido un mejor día para tenerlos. Los poderes surgieron justo en el momento preciso, en el que alguien necesitó de su ayuda, y eso les hizo sentir bien.

El resto de la mañana la pasaron jugando en la pista del polideportivo. Algunos jugaron a básquet, otros a fútbol y algunos hacían entrenamientos de gimnasia. Lo más bonito fue ver que ya no había rivalidad entre ellos, incluso el equipo de Raúl se animó a jugar con ellos, porque veían que, si no, se quedarían solos.

—¡Eh!, nosotros también queremos jugar —protestó Arturo.

—¡Claro que sí! —contestó Óscar—. No hay ningún problema, hay sitio para todos.

—Pero quiero jugar en la posición que yo elija —protestó Raúl, poco convencido de la amabilidad de Óscar.

—No hay problema —insistió Ferrán—. ¿De qué quieres jugar?

—Yo de defensa —dijo Arturo.

—Yo de delantero —añadió Raúl—. Nuestro compañero Ramón también quiere jugar a fútbol; los otros tres se irán a jugar a básquet.

—Sí, pero no me importa la posición. Me pondré donde me digáis —dijo Ramón con una gran sonrisa.

—Perfecto, pues Arturo vendrá con mi equipo, porque nos falta un defensa que proteja la portería. Luis es un súper portero, pero toda ayuda le vendrá bien —contestó Roberto.

—Vale, pues Raúl y Ramón pueden venir con mi equipo —dijo Noah—. Siempre hay cabida para dos nuevos jugadores —y le echó el brazo por encima del hombro a Raúl para que se animara a caminar hacia el terreno de juego, mientras le guiñaba un ojo a Ramón para darle las gracias por su amabilidad.

Raúl estaba en *shock*. No entendía cómo le trataban tan bien, teniendo en cuenta que él no lo había hecho con ellos. En ese momento, se dio cuenta de que así se sentía mejor. Fue consciente de que hacer nuevos amigos, aunque en un principio no le hubiese gustado mucho, era algo bueno. Se sentía bastante mejor y le agradó esa sensación.

Los chicos aprendieron nuevos valores. Todos entendieron que discriminar a alguien, por

el motivo que fuera, era un error. Lo entendieron con la historia de superación de Max, que dejó a todos boquiabiertos, y también con la experiencia que les había tocado vivir la noche del incendio. Durante las pruebas que hicieron a lo largo del primer día de campamento, todos habían sido capaces de ganar alguna prueba gracias a su fuerza, su destreza en los deportes, su trabajo en equipo o su inteligencia. Todos, como grupo, resolvían mejor los problemas. Todos fueron conscientes de que cada persona tiene un pequeño don. Todos sumaban y aportaban algo y juntos se complementaban. Sintieron que toda esa experiencia les había aportado grandes cosas. El respeto que se tenían en esos momentos era uno de los grandes logros y todo lo vivido había sido un gran aprendizaje.

Apenas habían convivido un par de días juntos, pero ocurrieron cosas increíbles como cuando el grupo de Noah y de Milena fueron vitoreados por el resto de los niños del campamento y empezaron a protegerles frente a las palabras de Raúl y Arturo. Estos, al verse solos, decidieron dejar de meterse con ellos. Los abusones siempre necesitan que un grupo que les apoye para vencer, pero si no tienen ayuda y los débiles consiguen ser apoyados, entonces ya no tienen opciones.

Finalmente, Arturo y Raúl habían decidido unirse al resto de los chicos y descubrieron que era mucho más divertido.

A la hora de comer, todos, sin excepción, ya eran buenos amigos. Se mezclaban entre ellos y reían sin parar. Se sintieron muy bien y estaban felices, hasta que Marta anunció que, en breve, llegarían sus padres a recogerlos. Se pusieron muy tristes, porque no querían que esa experiencia acabara; pero Marta les prometió que, al verano siguiente, todos volverían al campamento y convivirían los siete días que duraba.

Se reencontrarían dentro de un año; eso los animó. Pero, sin duda, el equipo de Noah y el equipo de Milena permanecerían en contacto.

—Chicos, debemos hacernos una videollamada una vez al mes —propuso June.

—No, mejor una a la semana —dijo Paula—. No podría aguantar tanto tiempo sin veros.

—Vale, hagamos una cosa. ¿Qué os parece si hacemos una videollamada cada semana e intentamos vernos una vez al mes? —propuso Noah.

—¡Estaría genial! —gritaron todos a la vez.

—Y no olvides traerte a Cuchiflú, ella también es parte de nuestro grupo —dijo Roberto, mientras le acariciaba la carita a su gran amiga.

—Perfecto, así lo haremos —dijo Noah y abrió sus brazos para que todos se unieran a un gran abrazo de grupo.

Al poco tiempo, los padres empezaron a llegar. Pronto, todos estaban de camino a sus casas explicando, con todo lujo de detalles, todo lo que había ocurrido. Algunos padres no podían creer nada de lo que les contaban, pero a ellos no les sorprendió, porque los mayores a veces pierden la capacidad de creer en la magia. Lo importante era que ellos eran muy conscientes de lo que habían vivido en las últimas horas, y que siempre lo recordarían con ilusión.

—¡Madre mía, Noah! —dijo su madre sorprendida al terminar de escuchar toda la historia —. ¿En serio?, es difícil de creer.

—Pues es verdad, yo nunca te mentiría. Además, le puedes preguntar a los monitores si no me crees, ellos también lo vieron —protestó Noah y Cuchiflú ladró como diciendo que Noah tenía razón.

—Está bien, te creo. Simplemente me hubiese encantado poder veros a todos vosotros haciendo alguna de las increíbles cosas que podíais hacer.

Unos minutos después, mientras su madre conducía de vuelta hacia su casa, Noah se quedó

profundamente dormido y soñó con el momento mágico que habían vivido en el lago: recordó esa espiral de colores que surgió de cada uno de sus cuerpos. Su madre pudo ver a través del espejo retrovisor como Noah sonreía en sueños y le hizo muy feliz ver que, a pesar del susto vivido por el incendio, su hijo estaba muy contento y relajado.

La aventura había llegado a su fin. Fue mucho más corta de lo que esperaban, pero había sido una experiencia increíble, que siempre guardarían en la memoria. Y, lo mejor, era que su hijo se llevaba grandes nuevos amigos. Pensó en lo mucho que su hijo había madurado en apenas dos días y sonrió orgullosa al ver la nueva persona en la que se había convertido. En apenas unos meses volverían al colegio; pero estaba segura de que, algún día, nuevas aventuras le esperarían y podría vivir otros grandes momentos en compañía de sus amigos.

Y no se equivocaba…



EPÍLOGO

Era quince de febrero, hacía meses que los chicos habían vuelto a las clases y, tal y como prometieron, no habían dejado de hacerse la videollamada todos los sábados. Además, se habían visto en varias ocasiones. Juntos habían ido al cine, al circo, al parque y otras muchas actividades. Se llevaban todos genial y siempre recordaban anécdotas de la experiencia que habían vivido en el campamento.

Era sábado y, como siempre, llevaban un rato hablando por videollamada para sentir que no perdían el contacto:

—En apenas unos meses llegará el verano y nos veremos de nuevo en el campamento —dijo Paula.

—¡Sí!, me muero de ganas —dijo Marc.

—Lo bueno es que esta vez sí que podremos quedarnos los siete días, porque no habrá ninguna sorpresa —añadió Luis riendo.

—Bueno, no sé vosotros, pero a mí me encantaría volver a sentir de nuevo que tengo poderes; me gustaba mucho —dijo Celia melancólica.

—A mí me pasa lo mismo —contestó Noah—, me encantaría volver a sentirlo de nuevo. Claro, no quiero que pase nada grave y, sobre todo, quiero poder disfrutar de todos los días de campamento, pero echo de menos esa sensación.

—Exacto, es una pena que durase tan poco —dijo Óscar—. Imaginaos si hubiésemos estado una semana entera; habría estado genial.

—¡Sí!, yo también echo de menos los poderes. ¡Con lo bien que nos venía a nosotras comunicarnos sin abrir la boca! —rio Bianca.

—¡Vaya!, podríamos haberlo usado en casa para hablar sin que nos pillasen nuestros padres, ¿verdad? —dijo June riendo.

—Ja, ja,ja,ja hubiera estado genial —respondió María.

Milena se partió de la risa de imaginárselo y Ferrán empezó a hacer gestos con los brazos como si fuese Popeye. Todos se rieron muchísimo y, en ese momento, Cuchiflú saltó sobre la cama de Noah y empezó a ladrar moviendo la colita emocionada.

—Guau, guau, guau, guau.

—¿Cuándo?, ¿ahora? —le contestó Roberto.

Y en ese momento todos se quedaron sorprendidos con la boca abierta mirando a la pantalla y observando como Cuchiflú y Roberto mantenían una pequeña conversación.



—¿Qué está pasando? —dijo Celia, pero antes de que pudiese acabar la frase Óscar chasqueó los dedos y, ante sus ojos, redujo su tamaño al de una mosca.

—¡Ay mi madre, chicos! —dijo Paula con la mano en la manchita de su preciosa cara—. Nos necesitan. Acabo de ver que una nueva aventura nos espera y va a ser impresionante.

Y todos se pusieron en pie para ir al parque donde quedaban siempre y que Paula les diese más detalles.

—Vamos Cuchiflú, una nueva aventura nos espera y tú formas parte de ella —dijo Noah mientras le ponía la correa a su perrita y se dirigía al salón para explicarle a su madre lo que sucedía.

Y así, de nuevo, los superpoderes volvieron porque, al parecer, cuando alguien estaba en peligro, la magia volvía de nuevo a sus cuerpos para que pudieran seguir ayudando y viviendo nuevas aventuras del Club de los súper Descartes.

Continuará…

Para estar al día de todas las novedades, sigue a los autores y a la editorial en su web y en las redes sociales:

Instagram: @lasaventurasdenoah

@henkoediciones

Web: lasaventurasdenoah.com

henkoediciones.com

Linktree: https://linktr.ee/lasaventurasdenoah

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS DE NOAH

Le agradezco a mis amigos, especialmente a los del cole, a Paula y a Celia y a los amigos del Fortí, por los ratos de diversión, las risas y los momentos únicos que hemos vivido juntos y los muchos que nos quedan por vivir. Especialmente le agradezco a Óscar que siempre haya sido mi mejor amigo y a Roberto y a Luis por estar siempre ahí y a Jaime y a Mónica por haber llegado hace poco y haberse convertido en personas importantes en mi vida.

Quiero dar las gracias también a toda mi familia, todos sois muy especiales para mí. Especialmente quiero dar las gracias a mi abuela por su amor, a mi padre por las risas y por ser mi superhéroe y a Fraidel por ser tan dulce y hacerme sentir importante como hermano mayor, Gracias a mi madre por cuidarme, enseñarme a soñar y mostrarme que los sueños se pueden hacer realidad y a mis primos, Marina y Adrián por los viernes locos en casa de la abuela.

También quiero dar las gracias a mi padrino, a mi madrina y a mi tío Víctor, os quiero mucho.

Gracias a mi perrita Laya por cuidarme por las noches y darme su amor incondicional.

Gracias a mi colegio, a todos sus trabajadores y a todos los profesores, a Toni y a Esperanza por vuestro apoyo a lo largo de todos estos años. Especialmente quiero dar las gracias a Joana, Cati y a Imogen, por acompañarme en este camino.

Gracias a La Fábrica de Valientes por haberme cuidado en mi primer campamento y haberme aportado ideas para que este libro empezara a tomar forma en mi cabeza.

Para escribir un libro hace falta mucha gente que participe en el proceso de creación y quiero aprovechar para agradecerles, de corazón, todo su apoyo y participación:

Gracias a Paula @twoinamoon por las ilustraciones, maquetación y portada y a Vanesa por la corrección.
Gracias a Max, Lydia, Cecilia, Marta y Marina por ser nuestros lectores beta.

Gracias a Henko Ediciones por publicarlo.

AGRADECIMIENTOS BEA

Gracias, de todo corazón, a Eugenia por su implicación en darle una vuelta a esta historia y tratar de que forme parte de un gran proyecto.

Gracias a todos los que, día a día, lucháis por evitar el bullying, por dar herramientas a nuestros hijos para aprender a quererse y a subir la autoestima y a todos los que ayudáis a los

niños que sufren, en su día a día, situaciones que les hacen sentir vulnerables.

Biografía Noah



Noah Franklin Aquino nació en Palma de Mallorca en febrero de 2013. Desde muy pequeño le encanta hacer cosas nuevas, es muy curioso y le apasiona la tecnología.
Es un gran defensor de los animales, del medio ambiente y de las injusticias. Le encanta disfrutar con sus amigos, el básquet, la magia, el circo, viajar y las fiestas de pijamas.

Sueña con ser un gran científico investigador o un gran arquitecto, pero también tiene claro que seguirá escribiendo porque le encanta contar historias y le apasiona el mundo editorial.

Actualmente está terminando de cursar cuarto de primaria en el mismo colegio que le ha visto crecer desde los dos años. Sus asignaturas preferidas son informática, ciencia, sociales y música. Disfruta haciendo las extraescolares de básquet, taller de drones, inventores 3D y circo.

Es coautor de este primer libro de la serie Las aventuras de Noah, publicado por Henko Ediciones en junio de 2023 y en el verano de 2023 escribirá, junto a su madre, la segunda novela de esta serie.

Biografía Beatriz



Beatriz Codina nació en Mallorca en 1978. Desde niña le apasionaba leer y su regalo preferido siempre fue un buen libro. Desde muy pequeña descubrió su pasión por contar historias, viajar, ver mundo y aprender idiomas.

Tras cursar la carrera universitaria de Turismo entre España, Inglaterra y Alemania, obtuvo la doble licenciatura en Turismo y Empresariales. Trabajó dos años en Alemania en marketing y dieciocho años en el sector de la banca en España. En enero de 2022 abandonó su empleo para lograr el sueño de ser escritora.

Actualmente es escritora, editora y asesora online promoviendo el empoderamiento y el emprendimiento femenino para ayudar a mujeres que quieren reinventarse profesionalmente.

Es coautora del libro (DES)AMOR publicado por Libros Indie en septiembre de 2022 y de Seis caminos de diversidad funcional publicado por Isthar en 2023.

Es autora de la novela Durante los aplausos, publicada en Amazon en diciembre de 2022 y de la novela Tras los aplausos, publicada en mayo de 2023 por Henko Ediciones, completando con ella la bilogía “Dos amores, un destino“.

Es autora, junto a su hijo, de la novela infantil Las aventuras de Noah: El club de los Súper Descartes, que verá la luz de la mano de Henko Ediciones en junio de 2023.